

Es propiedad
de V. de Lalama.

BIBLIOTECA
DRAMÁTICA.

Se venden
Cuesta y Perez.

LA ENCRUCIJADA DEL DIABLO, O EL PUÑAL Y EL ASESINO.

Lama en tres actos y un prólogo, refundido del francés por D. Ramon de Valiadares y Saavedra, para representarse en Madrid el año de 1854.

PERSONAJES DEL PROLOGO.

EL MARQUÉS DE SAVIÑI. (*luego Landry.*)

EL BARON DE ROCHEMORE.

HUGUENIN, leñador.

UN ENMASCARADO. (*luego Claudio Stocq.*)

MARIANA, muger de Huguenin.

Oficiales, leñadores, soldados.

La acción pasa en 1552, en la selva de Talemond, en el primer acto en 1560, el segundo y tercero en

PROLOGO.

La acción pasa en la selva de Talemond en Guiena. En primer término, á la izquierda, la cabaña de Huguenin, y ante de la puerta una mesilla y bancos. En el fondo del teatro, y en quinto término, las ruinas de una capilla. En primer término, y hácia el lado derecho, un pilar de piedra, una imagen de la Virgen con un farolillo. A la izquierda un camino que atraviesa la selva y pasa por delante de las ruinas de la capilla. El camino, viniendo de la derecha, termina en la imagen de la Virgen. Al alzarse el telon empieza á anochecer.

ESCENA PRIMERA.

HUGUENIN, MARIANA, leñadores, oficiales y soldados.

Alzarse el telon, los soldados estan sentados á la izquierda, haciendo. Un grupo de soldados y leñadores rodean á Huguenin y su muger en el centro del teatro.)

SOLDADO. (*á Huguenin.*) Y qué mas? Adelante!

HUGUENIN. Despues... Acaba tú, Mariana, que ya tengo yo la lengua seca de tanto charlar.

MARIANA. Un jóven siguió á este hombre, y entró con él en la selva á cosa del anochecer; lo que pasó alli nadie lo sabe; pero al dia siguiente, despues de una tempestad horrorosa, no se hallaron mas que las ruinas

de la capilla. Desde entonces, hasta que por sí sola vino á colocarse sobre el pilar esa imagen de la Virgen, el diablo tenia su sábado todas las noches en esta encrucijada; y cuantos viageros la cruzaban, eran muertos sin remedio. He aqui la tradicion.

SOLDADO. No es mala, voto á Belcebú.

HUG. Mariana, venga vino, que soy yo quien lo regalo.

MAR. (*bajo.*) Y si ellos quieren pagar, por qué les quitas la voluntad?

HUG. Anda! Anda!

MAR. Te has de acordar de mí. (*echa vino.*)

OFICIAL. A la salud de Enrique II!

OTRO. Y á la de Catalina!

MAR. No podeis beber de un solo trago á la salud de todo el mundo?

OFI. 2.º Voy á servirlos. A la salud de los señores de Guisa, de Diana de Poitiers, de nuestro Santo Padre el Papa, del condestable de Montmorency... Y muerte á los protestantes!

TODOS. Muerte á los protestantes!

OFI. 1.º En marcha, camaradas! (*los soldados cojen sus armas, que tenian en pabellones.*)

UN LEÑADOR. A Dios, Huguenin. La noche se acerca.

HUG. A Dios, á Dios. (*los leñadores cojen leños encendidos para salir, y uno de ellos enciende el farolillo que está delante de la Virgen.*)

OFI. 1.º Continuemos nuestra batida en el bosque. Viva el rey, y muerte á los protestantes!... Ay! Si cae alguno en mis garras...! Vamos! (*salen todos por la izquierda.*)

ESCENA II.

HUGUENIN, MARIANA.

MAR. Ahora vas á pagármelas, borracho. Cuatro cántaras de vino...! Ven acá, pícaro viejo! (*Huguenin se acerca con miedo; ella le dá un bofetón.*) Toma!

HUG. (*poniendo la otra mejilla.*) Iguálame esta, como tienes de costumbre.

MAR. Imbécil! Quién dá su vino á los que lo pagan!
Por qué no me has dejado pedirles el dinero?

HUG. (con misterio.) Porque soy rico.

MAR. Tú?

HUG. Chit! Me ha pasado una aventura. Esperaba que se fuesen para contártela.

MAR. Alguna imbecilidad tuya.

HUG. Escucha. Cuando volvia cargado de leña hace una hora, me encontré á cien pasos de aqui, en el barranco de los lobos... Adivina á quién?

MAR. Qué sé yo!

HUG. Me encontré un hombre envuelto en una capa muy grande, y enmascarado.

MAR. Enmascarado?

HUG. Si. Me cortó el paso. Yo grité: «A un lado.» El no se movió. Entonces puse en tierra la carga; y ya me aprestaba á enderezarle un puñetazo, cuando me puso la mano sobre la espalda.

MAR. Y qué hiciste?

HUG. Me quité el sombrero, y le saludé. Mariana, parecia aquella mano una tenaza que me agujereaba el hombro!

MAR. Y qué te dijo?

HUG. Nada... es mudo, no sé si de nacimiento ó por accidente... lo cierto es que no habla.

MAR. Tú estás loco.

HUG. Sigue escuchando. Me presentó un papel, en el cual se leia lo siguiente: «El baron de Rochemore »atravesará esta noche la selva de Talemond; retened- »le en vuestra casa.»

MAR. Por qué razon?

HUG. Eso le pregunté yo. Razones políticas? Le dije, y me hizo señas de que si; me dejó pasar, y se acabó la historia.

MAR. Y por eso solamente me decias que eras rico?

HUG. Señora Huguenin... (le dá un bolsillo.)

MAR. (tomándolo.) Qué es esto?

HUG. Treinta escudos para hacer lo que me ha dicho; y me ha prometido mas.

MAR. Ay! Cuánto siénto, maridito mio, haberte dado un bofetón.

HUG. Quieres que te lo devuelva?

MAR. No, yo te le descontaré en la primera ocasion. Oye, y tienes que volver á ver á ese enmascarado?

HUG. Si, porque necesito recibir otros treinta escudos.

MAR. Pero conoces al baron de Rochemore?

HUG. Calla! Tienes razon! No le he preguntado las señas al enmascarado... Pero, qué importa? Asunto que empieza tan bien, no puede acabar mal!.. Además, el enmascarado me lo indicará sin duda.

MAR. Voy á guardar este dinero y á arreglar la casa. (se lleva los vasos y entra en la cabaña.)

ESCENA III.

HUGUENIN; despues el MARQUES DE SAVIÑI embozado en una capa.

HUG. Qué haré con tanto dinero? (va á sentarse á la mesa.)

SAV. (llegando por el camino de la derecha, con algunos hombres envueltos en capas: se detiene en el fondo del teatro.) Aqui es donde debemos separarnos, porque mas lejos habria peligro. A Dios, amigos! Plegue al cielo que os vuelva á ver en tiempos mas felices! (los hombres salen.) Por este camino es por donde necesariamente debe pasar. Hé aqui el hombre que busco; él no me conoce. (se acerca á Huguenin y le dá en el hombro.)

HUG. (levantándose asustado.) Ah! El hombre de la

SAV. Hacedme un favor.

HUG. (Calla! Habla!... Pues no es él!)

SAV. Un favor que pagaré bien. (le dá un bolsillo.)

HUG. (tomando el bolsillo y saludando repetidas veces.) (Lo mismo que el otro. Qué querrá este?) Os advierto que no puedo salir de aqui.

SAV. Deseo que os quedeis.

HUG. Obedecido.

SAV. Un caballero de estos alrededores debe pasar delante de vuestra casa.

HUG. Su nombre?

SAV. El baron de Rochemore.

HUG. (Caramba!) Y queréis...?

SAV. Que bajo cualquier pretexto... por ejemplo, la mala noche, el mal estado de los caminos, la tempestad que empieza á amenazar... le detengais por espacio de una hora.

HUG. (Pues! Lo hubiera apostado!) (á cada trueno que suena, se estremece Huguenin.)

SAV. Comprendeis?

HUG. Perfectamente!... Sin duda razones políticas.

SAV. Si.

HUG. Enterado.

SAV. Sé que sois un buen hombre, y que puede ser de vos. Los proscriptos, los calvinistas necesitan una hora para poner en seguridad sus personas.

HUG. Los calvinistas!

SAV. Vacilais?

HUG. (Si supiese que soy de los otros...! Pero por lo contrario bien puede un plebeyo tener dos opiniones. Los caballeros tienen mil, y salen bien.) No hay manera de hacer?

SAV. Nada mas: ya os volveré á ver.

HUG. Cuando gustéis! (Vamos á contar esto á Mariana.) (á Saviñi.) Si me necesitais, ahí estoy... entro un momento, y vuelvo.

ESCENA IV.

SAVIÑI, solo.

Qué tiempo en el que vivimos!... Los hijos de la patria armados los unos contra los otros!... El marqués de Saviñi, me veo obligado á huir bajo el disfraz del castillo de mis padres... Mañana, esta misma, tal vez sea tarde!... Quién sabe tan pronto podré ganar la costa á la hora en que la señal que me advierta que la barca me espera?... Uno de nuestros adversarios mas implacables, el baron de Rochemore, debe ir á la casa del condestable, con lo que le obliga á reconciliarse con un orden del Rey. Si yo creo el aviso secreto de un amigo, el Baron de Rochemore, el Condestable una lista de proscriptos que deben ser restados inmediatamente, y entre los cuales figura el nombre; de modo, que si el Baron de Rochemore me hallaria al Condestable antes de mi partida, me hallaria en el castillo!... Felizmente, todas las encrucijadas de esta noche me son conocidas. Esta parte es sombría y misteriosa, y con la noche cruel que hace, podria ocultar al Condestable. La sondearé espada en mano, y asi tambien veré el Baron, que debe llegar en estos momentos. (inclinándose hácia la derecha.) Creó que oigo el ruido. Alejémonos! (se aleja lentamente por la izquierda)

ESCENA V.

HUGUENIN, MARIANA saliendo de la cabaña

MAR. Cómo! Con que dices que era otro?

HUG. Si, no estaba enmascarado, y habla.

MAR. Y paga tan bien?

G. Ajajá!
 r. No ves entonces, ignorante, que es el mismo? La sorpresa te habrá turbado la vista, y has visto doble.
 r. Lo que te digo es, que no entiendo una palabra de estos tapujos.
 r. Yo tampoco; y afirmaré que es un sueño, ínterin no vea llegar al baron de Rochemore.
 r. Llegará.
 r. No lo creo.
 r. Llegará.
 r. No llegará.
 r. Si.
 r. No.
 r. Chit! Mira, mira!... Cata ahí uno á quien no conozco, ni tú tampoco. Apuesto que es él. Voy á preguntarle...

ESCENA VI.

Los, el BARON llegando por el camino de la derecha.
 (acercándose á él, y saludándole.) Sois por ventura el señor baron de Rochemore?
 r. Ese es mi nombre. (Huguenin y su muger se miran.) De dónde me conoceis? Ignoro quiénes sois.
 r. Huguenin el leñador; esta es mi muger. Saluda, Mariana!
 r. No creo que nos hálamos visto nunca.
 r. Ya veis, señor Baron, los pobres, como nosotros, hacemos siempre á los grandes señores, que nunca dignan mirarnos.
 r. Es esta la encrucijada del diablo, y aquel el camino que conduce á la casa del Condestable en Talemond?
 r. Si, señor Baron. (bajo á su muger.) Llegó el momento de retenerle. Verás qué talento el mio! Hun! n! (le hace mil saludos.)
 r. Voy á descansar unos instantes.
 r. Con mil amores, señor baron. (á su muger, bajo.) ¿é tal? Con el saludo solamente le he decidido.
 r. o.) Mariana, acompaña al señor Baron, y prepá el cuarto. Quiere descansar el señor Baron?
 r. Está fatigado el señor Baron?
 r. Esos caminos son endiablados.
 r. Y luego la noche... El señor Baron hace muy bien quedarse.
 r. Para nosotros es mucho honor, señor Baron.
 r. Cuanto poseemos es del señor Baron.
 r. Gracias, gracias. He venido á caballo, acompañado de un criado que traia mis armas, porque dicen que la selva no es segura, y la mision que voy á cumplir puede atraer sobre mi cabeza...
 r. El señor Baron tiene enemigos?
 r. No conozco otros que los protestantes. (para sí.) Mariana no los temeré; y para apresurar el momento de la ruina, he despreciado el aviso misterioso en que dicen que no salga de mi castillo. (alto.) Primeramente me estravié... la noche y la tempestad me sorprendido; y cuando era preciso apresurar el camino, mi caballo rehusó andar, porque se encontró errado; entonces eché pié á tierra, y ordené á mi criado que me siguiese, y aun no se me ha incorporado; pero no puede tardar, segun creo; es indispensable que esta misma noche vea yo al condestable. (á Mariana.) Conducidme, buena muger.
 r. Entrad, señor Baron. Asi que llegue vuestro criado avisaré. Nada temais, porque aqui estamos bajo la proteccion de esa imagen de la Virgen. (el Baron se adelanta y se descubre.)
 r. Por lo que veo, sois buenos católicos?

HUG. A macha martillo.

MAR. Entrad. (el Baron entra con Mariana.)

ESCENA VII.

HUGUENIN, solo.

Bravo! Bravísimo! El enmascarado estará contento de mi... y el otro tambien... Pero, vamos á cuenta, Huguenin... hay dos, ó hay uno?... Yo creo que Mariana tiene razon; el uno es el mismo que el otro... Tan pronto habla, tan pronto no habla; se pone una máscara, se la quita... Pero á mi, qué me importa? Con tal de que el dinero... (tiende ambas manos como para recibir dinero.)

ESCENA VIII.

HUGUENIN, el ENMASCARADO á su derecha; despues SAVIÑI.

HUG. Ah! (el Enmascarado le indica con el dedo la cabaña.) Si! Ahí está! (el enmascarado le dá un bolsillo; Huguenin saluda y lo toma.) Es el mismo, solamente que no habla... Pero qué hombre mas fino!... (se vuelve y vé á su izquierda, á la luz de un vivísimo relámpago, al marqués de Saviñi, que ha entrado en escena sin que le vean.) Ave Maria Purísima! Jesus! Maria y José! (se frota los ojos y los mira alternativamente.)

SAV. (Nada he visto, y la hora se acerca. Valor!) (vé á Huguenin, que se acerca á él.) Ha venido?

HUG. Si. (alarga la mano.) (Hola! Este parece que no paga dos veces! En verdad que su camarada lo ha hecho por él.)

SAV. (bajo.) Hasta las nueve.

HUG. Señores... (el Enmascarado se ha alejado al fondo.) (Calla! A dónde se ha ido?) Ah! Señores, sin duda tendreis algo que deciros, y el undécimo es no estorbar. Hasta despues. (entra en la cabaña.)

ESCENA IX.

El ENMASCARADO, SAVIÑI. El ENMASCARADO y SAVIÑI se miran algun tiempo.

SAV. Qué hombre es este? Será un lazo? (lleva la mano á su espada.) Inmóvil! Este es el camino que debe conducirme á la costa. Vamos! Si es un enemigo, lo veré... al mas valiente y al mas diestro de los dos! (se adelanta teniendo siempre la mano en la espada; el Enmascarado permanece inmóvil y le sigue con la vista. Despues de haber pasado junto á él.) Nada! Algun proscrito como yo, tal vez. Me he salvado! (sale por el camino de la izquierda; despues que ha desaparecido, el Enmascarado se aleja lentamente y se dirige hácia el fondo del teatro; desaparece detrás de las ruinas.)

ESCENA X.

El BARON, HUGUENIN saliendo de la cabaña.

BAR. Mi criado no vuelve, y necesito partir. Es tarde, la tempestad acrece, y solo me falta una milla para llegar á Talemond.

HUG. Si esperásemos aun unos minutos... (Hasta las nueve.)

BAR. No puedo.

HUG. Y quereis partir sin armas?

BAR. No podeis darme ó vender alguna?

HUG. (Este tambien!) Pero no veis que estais solo!

La encrucijada del diablo,

BAR. Vos me acompañareis.
HUG. (Otro bolsillo me espera.) Lo siento mucho, señor Baron, pero mi muger no querrá.
BAR. Partiré solo. Dadme un arma.
HUG. También hay que consultarlo con mi muger. Mariana? (Así ganamos tiempo.) Mariana? Marianita?

ESCENA XI.

Los mismos, MARIANA.

MAR. Qué es lo que quieres?
BAR. El señor Baron desea que le acompañe. Si tú quieres... (la hace señas de que diga que sí.)
MAR. Mejor fuera que se quedase, porque aunque es algo tonto, me hace mucha falta; mas por serviros, señor Baron...
HUG. Vaya! Tráeme la capa y el hacha. (la hace mil señas. Mariana entra en la cabaña.)

ESCENA XII.

El BARON, HUGUENIN.

HUG. Esto es mucho mejor, porque Mariana, aunque es una bendita, cuando no se hace lo que ella quiere, se le alargan tanto las manos, que se le pierden en mi cara. Marianilla, despáchate! (al Baron.) Con una hora de camino estamos listos. (á su muger yendo y viniendo.) No olvides el hacha!—Ya serán las nueve bien pronto.—No vienes, muger?—Iré yo mismo, porque sino... Soy con vos en dos segundos.—Jesus! Qué torpe eres, Mariana! (entra corriendo en la cabaña.)

ESCENA XIII.

El BARON solo, alejándose y deteniéndose ante la imagen de la Virgen. La tempestad en toda su fuerza.

Si algun peligro me amenaza, protegedme, santa Madona, para que pueda mañana ver á mi hijo. Ya sabeis que no existe un corazon mas fiel, ni un brazo mas terrible á los enemigos de la fé Católica. Virgen Santa, protegedme.) (se arrodilla ante la Virgen. El Enmascarado, saliendo de detrás del pilar, se precipita sobre él con un puñal en la mano.) Asesino! (el Enmascarado le dá una puñalada y desaparece; el Baron se alza, vacila y cae.) Ah!

ESCENA XIV.

El BARON, tendido al pié de la estatua, SAVIÑI apareciendo de nuevo por la izquierda.

SAV. Todas las salidas estan guardadas. En dónde me ocultaré de los que me siguen? Ah! En esa parte del bosque que está desierta... (atraviesa el teatro y vé el cuerpo del Baron á la luz de un relámpago.) Qué veo? Un cadáver! El Enmascarado tal vez. (se baja.) Respira aun. (coje la lámpara y se la acerca.) Ah! El Baron de Rochemore!

ESCENA XV.

Los mismos, HUGUENIN.

HUG. Ya son las nueve! Estoy á vuestras órdenes. Se ha marchado? (vé á Saviñi, se acerca, y al ver el cuerpo del Baron, que está examinándole el primero con la lámpara, retrocede espantado.) Oh! Un hombre asesinado!... Socorro! Socorro!
SAV. (deja la lámpara en un sitio, y corre al lado de

Huguenin, que huye de él gritando.) Silencio! Que perdeis!... Llévemole á vuestra cabaña!

HUG. Hola! Con que os pierdo? (gritando á todo grito Socorro! Socorro! (aparecen luces en la selva.)

ESCENA XVI.

Los mismos, MARIANA; despues soldados, el OFICIAL, ñadores.

MAR. Por qué gritas?

HUG. Mira!

MAR. Ah!

SAV. Callaos por piedad! (las luces se acercan.) Ya nen!

HUG. y MAR. Socorro! Por aqui! Socorro! (Saviñi dispone á huir; los soldados y los leñadores aparecen y guardan todas las salidas.)

SAV. Estoy perdido!

HUG. Mirad! El Baron de Rochemore asesinado! soldados rodean á Saviñi, y otros levantan al Bar

OFICIAL. Que se guarden todas las salidas. En dónde está el asesino?

HUG. (mostrando á Saviñi.) He encontrado á ese hombre junto al herido.

SAV. Señores, no soy culpable de esa muerte. Yo mismo, aun cuando mi cabeza esté proscripta, el marqués de Saviñi.

TODOS. Un protestante!

SAV. Mi espada no ha salido de su funda. (la saca y arroja lejos de sí.) Ved, no hay mancha de sangre en su hoja.

UN SOLDADO. (recojiendo el puñal que el Enmascarado dejó caer.) Y este puñal?

SAV. No me pertenece.

BAR. (haciendo un movimiento.) Ah!

SAV. Oid! Ese hombre vá á hablar!

BAR. Hijo mio!... Hijo mio!... Un... un enmascarado.

HUG. Un enmascarado! Yo le he visto... es su cómplice. Y este dinero... era el precio de su sangre! (tiende el dinero que Saviñi le dió. El Baron hace otro movimiento.)

BAR. Mi... ase... sino... es... es... Ah! (cae muerto)

OFI. (que ha abierto el jubon del Baron.) Estos puñales que llevaba la víctima. La orden del rey al Condestable para arrestar al marqués de Saviñi.

TODOS. Matarle! Matarle! (los leñadores se precipitan sobre él; los soldados le protegen.)

OFI. (deteniendo á los leñadores.) Deteneos! Ese hombre pertenece á la justicia del Condestable!

SAV. Solo espero en la vuestra, Dios mio!

FIN DEL PROLOGO.

PERSONAJES DEL DRAMA.

CLAUDIO STOCQ.

LANDRY, paisano de Senlis, protestante.

DAMVILLE, hijo del condestable de Montmorency.

RAUL, hijo de Landry (5 ó 6 años).

URBANO, protestante.

EVERARDO, protestante.

EL CABALLERO RASLEG.

EL ABATE DE NANGIS.

REMY, criado de Claudio Stocq.

MARGARITA, muger de Landry.

UNA DAMA DESCONOCIDA.

MARTA, criada de Margarita.

BERTA, al servicio de la Dama desconocida.

ENRIQUE, page.

Dos señores de la comitiva de Damville.

ACTO PRIMERO.

Un cuarto en la casa de Landry en Senlis; al fondo una puerta de entrada; en segundo término, á la izquierda, un balcon que dá á una plaza; en el primero y tercer término, á la derecha, dos puertas que conducen á lo interior de la casa. En primer término, á la izquierda, una puerta que dá á otro piso. En primer término una mesa, al lado un gran sillón; sobre la mesa un reló de arena. Muebles y cofres de 1560.

ESCENA PRIMERA.

MARTA, RAUL, MARGARITA.

Margarita está sentada junto á la mesa, leyendo; Raul se sienta en el sillón junto á ella. Marta de pié detrás del sillón.

MARG. Hijo mio, qué profundamente duermes! *(se inclina hacia él y lo contempla algun tiempo.)* Qué sería de mi si lo perdiese á él y á su padre?

MARTA. Por qué tenéis tales pensamientos?

MARG. Marta, en ese reló de arena, qué hora es?

MARTA. Van á dar las nueve, señora.

MARG. Y Landry no vuelve!

MARTA. No es la primera vez que el amo se ausenta. Antes de ayer velábamos ambas esperándole, y no manifestabais esa inquietud.

MARG. Si; pero como pertenece á los protestantes, á quienes tanto se persigue...

MARTA. Los tiempos peores han pasado. Por ventura, los protestantes de este pueblo de Senlis han formado alguna nueva liga? Se han reunido en el piso aislado que comunica con esta casa? Se preparan á vengar la muerte de sus hermanos?

MARG. Lo ignoro, Marta. Mi marido nada me ha dicho de esos proyectos, si existen; pero el corazón tiene instintos de terror, de que no puede desprenderse. Marta, abre ese balcon y mira si la tormenta se acerca ó se aleja. *(Marta vá al balcon y abre.)*

MARTA. *(al balcon.)* El cielo está muy nublado y el viento muje con violencia! Ah! Señora!

MARG. Qué hay?

MARTA. Un hombre atraviesa la plaza!

MARG. *(levantándose.)* Reconoces á mi marido?

MARTA. La noche está demasiado oscura. Pero él es sin duda... Se dirige hacia aquí. *(cierra el balcon.)* Voy á abrir.

MARG. Landry!

ESCENA II.

MARTA, CLAUDIO STOCQ en el umbral de la puerta; MARGARITA, RAUL dormido.

MARG. *(retrocediendo.)* Ah!

STOCQ. *(quitándose el sombrero y desembozándose.)* Me reconocéis, señora?

MARG. Claudio Stocq!

STOCQ. *(con amarga ironía.)* Siete años de separación han borrado mis facciones de vuestra mente. Como el amor, el odio tiene memoria!

MARG. *(A qué vendrá?)*

STOCQ. *(á Margarita.)* Necesito hablaros sin testigos.

MARG. Mi marido va á entrar.

STOCQ. No.

MARG. Os digo que...

STOCQ. Está en un conciliábulo de hugonotes, reunidos en otro extremo de Senlis. Además, aun cuando me sorprendiese aquí, ya sabéis que no soy hombre que

retrocede ante ningun obstáculo. Decid á esa muger que se retire. *(viendo á Raul.)* Y que se lleve á ese niño. *(se acerca á Raul y le aparta los cabellos para verle mejor.)* Hermoso angel por cierto.

RAUL. *(abre los ojos y vé á Stocq ante si.)* Madre! Madre! *(salta de la cuna, se refugia en su madre, y dice mirando con miedo á Stocq.)* Quién es ese hombre que tiene una cara tan malá?

MARG. Calla, hijo mio y vete! *(le abraza y lo entrega á Marta.)*

STOCQ. *(siguiendo á Raul con la vista.)* Yo tambien hubiera amado á mis hijos! *(Raul sale con Marta por la puerta del segundo término derecha.)*

ESCENA III.

MARGARITA, STOCQ.

STOCQ. *(mirando á su alrededor.)* Nadie puede oirnos?

MARG. Nadie. Por qué tanto misterio?

STOCQ. Es necesario mas por vos que por mi. Sentaos. *(Margarita se sienta. Stocq acerca un sillón y se apoya en su respaldo mirando á Margarita.)* Margarita, os amo siempre!

MARG. *(levantándose.)* Olvidais que tengo un marido!

STOCQ. Al contrario, lo recuerdo. Y no obstante, esta primera palabra que os hiera, será tambien la última que os dirija.

MARG. Qué desgracia tenéis que anunciarme? Hablad.

STOCQ. *(haciéndola señas de que se siente.)* Hoy hacíete siete años que mi padre me presentó al vuestro. Os vi y os amé; dos meses despues fué resuelto nuestro enlace. Hacia algun tiempo que habia yo dejado al condestable de Montmorency, con quien estaba de secretario, y nuestras dos familias convinieron en que interin llegaba el dia de nuestra union, fijado para el año siguiente, fuese á París á estudiar medicina con Ambrosio Pasé. Confiado en vuestra promesa, parti...

MARG. Por qué recordar un tiempo que pasó?

STOCQ. Vais á saberlo. *(se sienta.)* Partí con efecto. Margarita; mi padre murió, y antes del año prefijado, supe que vuestro corazón y vuestra mano, con desprecio de la palabra dada, habian sido entregados á otro.

MARG. Debía obedecer á los deseos de mi padre.

STOCQ. Dejadme acabar. La desesperacion me volvió furioso. Abandoné París precipitadamente, como un insensato, y caminé todo el dia, escogiendo entre todas las venganzas la mas cruel y la mas sangrienta; pero vuestra imágen se colocó entre vuestro marido y yo, y renuncié á mi venganza! Reconciliado con el condestable, corri á su lado y le acompañé á todas partes, en donde el combate le llamaba. En vano he pedido, al tumulto de la guerra, y á las intrigas de la corte, el olvido de este amor. Habia en mi corazón un vacío que nada podia llenar; en mi vida anterior una venganza sofocada, pero no estinguida, y que se reanimaba por intervalos... y no obstante, ignoraba vuestra suerte, ignoraba hasta el lugar en donde viviais; de nadie me informé, como si la casualidad solamente debiera conducirme en una hora dada ante el hombre que creia no haber jamás visto, y decirme: «Ya es tiempo!»

MARG. Conocéis á mi marido?

STOCQ. *(acercando su silla.)* Ayer atravesaba yo las calles de Senlis, en las que hice sucesivamente el encuentro de dos hombres: el primero era mi antiguo preceptor Ambrosio Pasé. Interin hablábamos, otro hombre pasó por delante de nosotros; á su vista, la sorpresa me dejó inmóvil y mudo; creí ver una som-

bra y miré á Ambrosio Pasé, el cual, como yo, estaba suspenso y llevaba un dedo á su boca, como para recomendarme la discrecion. Me volví y ví á aquel hombre, que se alejaba despues de haber hablado unas palabras con una muger del pueblo. Corrí al lado de esta y le pregunté: «Cómo se llama ese hombre?—Landry.—Vive en Senlis?—Si, es el marido de Margarita Pelvé.» En este momento se incorporó á mi Ambrosio Pasé y le dije; «Maestro, vos conocéis como yo al hombre que acaba de pasar. Es una vision lo que hemos visto, ó es Saviñi? Cómo es que los muertos salen de sus tumbas, y quién los vuelve á abrir las puertas de la vida? Es Saviñi, no es verdad?—Si, me respondió; pero venid y os lo diré todo.» Margarita, me escuchais con calma y no os aterrorizais? No sabeis nada?

MARG. Nada... y no puedo comprender qué relacion exista entre mi marido y el que llamais Saviñi.

STOCQ. No sabeis que hace cerca de ocho años, que el baron de Rochemore fué asesinado por la noche en una encrucijada de la selva de Guiena, vecina á su castillo; que el asesino fué preso y condenado al suplicio de la cuerda, y que se llamaba el marqués de Saviñi?

MARG. Y bien?

STOCQ. Pues bien; con ese hombre, arrancado del número de los vivos, cuyo cadáver habia yo visto balancearse á impulsos del viento, entre la tierra y el cielo, con ese hombre, os digo, que me he encontrado ayer frente á frente, que se hace llamar Landry..... y es vuestro esposo!

MARG. (levantándose.) El!

STOCQ. (id.) El... salvado, vuelto á la vida por Ambrosio Pasé.

MARG. Landry asesino? No, no, imposible!

STOCQ. No me creais aun, Margarita. Si hubiese permanecido como vos en la ignorancia hasta hoy, mi razon rehusaria comprender... como vos diria: mentis! como vos pediria pruebas...

MARG. Las espero.

STOCQ. Escuchad lo que me ha dicho Ambrosio Pasé... La ejecucion del culpable tuvo lugar por la noche, á la luz de los hachones... Cuando la multitud se retiró, el cuerpo fué bajado por el verdugo y entregado, como el de los malhechores privados de sepultura, á Ambrosio Pasé, que lo habia adquirido para sus estudios de medicina. Estaba ya inclinado sobre aquel cuerpo que creia inerte; pero de repente, bajo la mano que buscaba en la muerte los secretos de la vida, saltó la sangre de una profunda herida. Mi maestro se turbó, y el hierro se escapó de sus dedos temblorosos; no vió mas que una víctima y no un asesino. Dios ha hecho un prodigio, gritó, y me ha dado la ciencia para dar la vida y no para matar. Cuidó, veló, ocultó á aquel hombre, y á la vijésima noche, solo, sin guia y sin sosten, Saviñi, salvado por un doble milagro, dejó el cuarto en donde se le habia arrojado como en una tumba, y huyó del pueblo en que habia visto su suplicio, para afrontar en otra parte y bajo otro nombre la justicia humana.

MARG. Landry!

STOCQ. Es esto bastante, Margarita? Las palabras pueden ser acusadas de engaño, porque no dejan huella; pero la verdad tiene otros testimonios mas ciertos; la mano de Ambrosio Pasé la ha escrito con caracteres indelebles sobre el asesino. Decid, Margarita, no tiene vuestro marido la cicatriz de una herida profunda en el cuello?

MARG. Callaos, callaos! Qué demonio os ha enviado pa-

ra atormentarme asi? Landry asesino! El, mi esposo! El padre de mi hijo! Oh! Por qué consentis, Dios mio, que ni aun la sospecha penetre en mi corazon! Nos veremos obligados á huir... marcados en la frente por la infamia!

STOCQ. Margarita, os amo siempre!

MARG. (retrocediendo.) Dejadme!

STOCQ. Ese hombre me habia robado mi tesoro, y voy hoy á recobrarlo!

MARG. Qué osais pensar? Os comprendo ahora; es una fábula para perderle á mis ojos! No podiais arrancarle de mi corazon mas que por la calumnia, y le habeis calumniado.

STOCQ. He dicho la verdad!

MARG. Lo repetiriais delante de él?

UNA VOZ. (en la calle.) Margarita!

MARG. Es él! Reconozco su voz! (corre á abrir la puerta de entrada.) Hablad ahora!

ESCENA IV.

Dichos, LANDRY.

MARG. Ven, ven, Landry! (Landry se detiene en el fondo, mira á su muger y á Stocq alternativamente. (Ah! no me atrevo á preguntarle mas!))

LAN. Un hombre aqui á estas horas! (Stocq ha cogido su capa: su aptitud es fria y segura. Landry le dice adelantándose hácia él.) Quién sois? Qué os ha traído aqui?

STOCQ. Esa dama podrá instruiros, si lo juzga conveniente; en cuanto á mi, me alejo.

LAN. (con ironia.) No, antes de decirme quién me ha hecho el honor de entrar en mi casa; me direis vuestro nombre, que lo ignoro.

STOCQ. En esto os llevo ventaja, porque sé el vuestro (pasa al lado de Margarita y la dice bajo.) Os voy á ver. (alto, y volviéndose hácia Landry.) Adios marqués de Saviñi! (Landry, que se habia adelantado hácia él, retrocede; Margarita parece aterrada. Stocq los mira un momento y sale.)

ESCENA V.

MARGARITA y LANDRY.

(Margarita se ha apoyado contra un mueble. Momento de silencio.)

MARG. (alzando lentamente los ojos hácia Landry.) E cierto, Dios mio?

LAN. Qué es lo que quieres decir, Margarita? Por qué ha turbado ese nombre?

MARG. Y vos mismo, por qué temblais? Por que habéis palidecido?

LAN. Yo?

MARG. Habeis dejado salir á ese hombre sin pedir cuenta del insulto que os ha arrojado á la faz, porque ese nombre es el de un asesino!

LAN. Silencio!

MARG. Y la víctima era el baron de Rochemore; Ambrosio Pasé le devolvió á la vida, y el asesino llevado izquierdo del cuello la cicatriz de una herida profunda! Ah! desgraciada de mi!

LAN. Margarita!

MARG. Decid que sois inocente! Qué, ni una palabra! Nada para justificaros? Es verdad cuanto ha dicho!

LAN. Si, es verdad, salvo el crimen de que me acusáis; otro lo ha cometido, y yo he sufrido la pena.

MARG. Otro?

LAN. Sí, ignoro qué motivo ha soltado la lengua de ese hombre, pero una vez que ha alzado el velo que

hubria secreto tan fatal, yo á mi vez lo desgarraré completamente. *(va y cierra con cerrojo la puerta de entrada)* Si, soy el marqués de Saviñi. Una noche atravesando la selva de Talemond, hace ocho años, tropecé con el cuerpo de un hombre á quien acababan de asesinar; aquel hombre era el baron de Rochemore; un ñador me acusó de haberle dado muerte, y varios soldados corrieron á sus voces, y se apoderaron de mi, no habiéndome podido justificar, porque el baron espiró á los pocos instantes.

MARG. Y no han creído en tu inocencia?

MARG. Todo vino á estrellarse ante el testimonio de aquel ñador, ante el puñal hallado junto al cadáver y que por una fatalidad inesplicable llevaba grabadas en su hoja unas iniciales que podían aplicarse á mi nombre. Mis bienes fueron confiscados y vendidos, mi sentencia fué dictada. Ya sabes lo demás, puesto que te han dicho el nombre de Ambrosio Pasé.

MARG. Si, sé que te salvó.

MARG. Por qué no me dejaría morir!

MARG. Bendito sea, por el contrario, puesto que tal hizo!

MARG. No me crees culpable? Puedes amarme aun?

MARG. Yo! *(le abraza; él cae en un sillón.)*

MARG. No tenía patria, familia, ni lo que el mas miserable recibe al nacer; y recuerdo que sentado tristemente al borde de un camino, revolvi las letras del becedario, y dejé al azar el cuidado de darme un nombre; de este modo me llamé Landry. Inmediatamente dejé la Guiana y me detuve en esta parte de la rancia, lejana al teatro de tan estraños sucesos, y en cual te conocí, para que diese principio así la solita de que soy culpable.

MARG. Es decir que te arrepientes de haberme conocido?

MARG. Debi apartar de tu mano, esta mano que ha sentido el frio de la muerte; debí prever, que el dia que la máscara cayese de mi rostro, arrastraría tambien en mi ruina tu reposo y tu felicidad! Perdóname, Margarita, y no enseñes á mi hijo á maldecirme.

MARG. Jamas! Jamás! Cualquiera que sea tu suerte, me consideraré feliz compartiéndola. Huiremos juntos!

MARG. Huir!

MARG. El peligro nos cerca. Ese hombre que posee tu secreto, es poderoso... es el consejero de nuestro mas aplacable enemigo, del condestable... y en su boca la revelacion es una amenaza de venganza!

MARG. Una venganza! Pero si yo no le conozco!

MARG. Yo si le conozco: es Claudio Stocq! Aquel á quien fué ofrecida mi mano primeramente, y á quien desdené por ti! Ese hombre me ama aun!

MARG. Ah! por qué le he dejado salir?

MARG. Debemos temerlo todo de su resentimiento.... vamos sin demora.

MARG. Vé á despertar á tu hijo. *(se dirige á la mesa y á coger una luz.)*

MARG. Qué haces?

MARG. Voy á buscar, para llevármelo, el único bien que me resta.

MARG. Qué quieres decir?

MARG. El puñal que ha servido de prueba contra mi. Ambrosio Pasé, convencido por mis juramentos de mi inocencia, halló medio de lograrlo, y me lo entregó al pedirme de él. He arrancado una piedra en la cueva de esta casa, y lo he conservado, esperando que si casualidad ó la sospecha me conduce frente á frente del verdadero asesino, se vendería él mismo á la vista de esa arma, que le habia pertenecido. Por intento que sea el testimonio, no me separaré de él, y

lo legaré á mi hijo. Vé, Margarita, á despertarle. *(llaman á la puerta: Landry y Margarita se estremecen.)*

MARG. *(bajo.)* Me parece que oigo muchas voces! Ah! su venganza no se hace esperar! *(señalando á la puerta izquierda.)* Huye por ahí.

UNA VOZ. *(desde fuera.)* Abrid!

MARG. No es él! *(Landry abre la puerta.)*

ESCENA VI.

MARGARITA, LANDRY, DAMVILLE, UNA DAMA DESCONOCIDA, DOS CABALLEROS, BERTA y ENRIQUE al fondo.

LAN. Qué deseais, señores?

DAM. Hospitalidad; espero que no la rehusareis á unos viajeros estraviados y sorprendidos por la tempestad.

LAN. Quiénes sois?

DAM. Me permitireis que no os lo diga.

LAN. Proscriptos tal vez?

DAM. No; pero cualesquiera que sean los motivos de mi silencio, no insistais en saberlo, y recibidnos.

DAMA. Por esta noche nada mas, señora. Poned precio á vuestra hospitalidad.

MARG. Cuéntemela Dios como una buena accion.

DAM. Os damos las gracias, con tanto mas motivo, cuanto que hemos visto en estos alrededores hombres sospechosos.

MARG. *(bajo á Landry.)* Un instante de espera puede perderte; huye, y mañana iremos tu hijo y yo á reunirnos contigo en la quinta de Saintac.

LAN. No olvides...

MARG. El puñal? Irá conmigo.

LAN. Me dispensareis, señores, si me retiro á descansar?...

DAM. Haced lo que gustéis.

LAN. *(bajo á Margarita.)* Hasta mañana!

MARG. *(id.)* Hasta mañana! *(Landry sale por la puerta izquierda.)*

ESCENA VII.

Los mismos, excepto LANDRY y MARTA.

MARG. *(señalando las dos puertas de la derecha.)* Esas dos puertas conducen á dos cuartos lejanos de aquí; lo que resta de noche podreis descansar tranquilamente.

DAMA. Gracias. A qué distancia estamos de la aldea de Creil?

MARG. A tres leguas.

DAMA. *(á Damville.)* No es allí donde hallaremos al abate de Nangis?

DAM. Si señora. Nos ordenais que velemos esta noche á vuestra puerta?

DAMA. No. Adios! *(tiende la mano á Damville, que la besa respetuosamente y entra en el cuarto del primer término. Berta la precede con una luz, que Marta la ha dado.)*

MARG. *(á Marta.)* Lleva á mi hijo al otro lado de la casa. *(Marta sale por la segunda puerta derecha.)*

DAM. *(á los dos caballeros.)* Vamos, señores. *(á Enrique.)* Enrique?

ENR. Ya sé, monseñor. *(Damville entra en el cuarto del segundo término á la derecha. Enrique se queda y se echa delante de la puerta de la Dama.)*

MARG. Qué haceis, caballero?

ENR. Mi deber. *(se coloca de modo que apenas es visto del público.)*

ESCENA VIII.

MARGARITA, sola.

Ultimos momentos que pasaré en esta casa en donde creí vivir y morir! No tengo esperanza mas que en vos, Dios mio, y no me abandonareis, puesto que ya está en salvo Landry. (*Marta saca de la mano á Raul.*) Ven, hijo mio. (*lo besa y salen los tres por la puerta derecha.*)

ESCENA IX.

EVERARDO, LANDRY, URBANO.

(*Largo espacio de silencio. Se abre con sigilo la puerta del fondo y aparecen Everardo y Urbano, que traen á Landry cogido de los brazos. Toda esta escena pasa á media voz.*)

URB. A dónde ibas huyendo?

LAN. Dudareis de mi, cuando soy de los vuestros?

URB. Ninguno de nuestros hermanos en religion puede abandonar su casa, sin advertirlo á sus compañeros. Dinos la causa de tu huida.

LAN. No puedo; pero os juro que no envuelve traicion alguna.

EVE. Por qué has recibido esta noche en tu casa enemigos de nuestra fé?

LAN. De quiénes hablas?

EVE. De tus huéspedes? No los conoces?

LAN. No.

EVE. La muger que está ahora en tu casa será un arma amenazadora contra los señores de Guisa y Montmorency.

LAN. Pero quién es?

EVE. Maria Stuardo!

LAN. La reina de Francia!

URB. Si, la viuda del último rey, la sobrina de los Guisas, ahora reina de Escocia, y que vuelve á sus nuevos estados.

EVE. La he reconocido, así como á Damville, el hijo de ese condestable, nuestro más ardiente perseguidor. Si estás de buena fé, Landry, entrérganos á esos enemigos.

LAN. Entregarlos?

EVE. En dónde duermen?

LAN. Ahí.

EVE. (*adelantándose*) Un page! Con un golpe bien dirigido... (*lleva la mano á su daga.*)LAN. (*poniéndose delante de él.*) Un asesinato! Imprudente! No ves que un solo grito nos perdería, estando solos?EVE. Tienes razon; Urbano y tú tratad de que no se escapen, mientras que yo voy á advertir á nuestros amigos. Adios! (*sale.*)

ESCENA X.

LANDRY, URBANO, despues MARTA.

LAN. (*mirando hácia afuera.*) Se aleja! No hay un momento que perder. (*vá á la puerta del cuarto de la izquierda y llama en voz baja.*) Marta! Marta!MARTA. (*entrando.*) Vos aquí? Llamo á la señora?LAN. No y óyeme! (*la habla bajo.*)MARTA. Dios mio! (*entra rápidamente en el segundo cuarto de la derecha.*)URB. (*descendiendo á la escena.*) Landry, qué quiere decir eso?LAN. (*yendo á la puerta del primer cuarto y llamando á Enrique.*) De pié! Un peligro grande amenaza á vuestra soberana!ENR. (*levantándose.*) Un peligro! (*entra en el cuarto*LAN. (*á Urbano.*) Creisteis que cometería tan baja acción?

URB. Y no temes?...

LAN. Basta de amenazas; estoy armado y dentro de poco serás solo contra muchos. Vete.

URB. Así es como sirves la causa de tus hermanos?

LAN. A esa causa he consagrado mi vida, pero no mi honor. Dilo así. Vete!

URB. Ay de ti, Landry! (*sale por el fondo.*)

ESCENA XI.

LANDRY, DAMVILLE, gentiles-hombres, despues la DAMA DESCONOCIDA. Traen luces.

DAM. En dónde están nuestros enemigos? Se ha avisado á la reina?

DAMA. (*apareciendo*) Aquí me teneis. (*Enrique y Berta aparecen detrás de ella.*)LAN. (*doblando una rodilla ante la reina.*) Perdonad vuestra magestad si no tengo un asilo más seguro que ofrecerle. Maria Stuardo ha sido reconocida, y el partido os amenaza. Mi criada Marta ha ido en busca de socorros, pero tal vez sea tarde, y la huida necesaria.

DAMA. Alzas! Quién sois?

LAN. Landry, plebeyo y calvinista.

DAM. Calvinista? A qué religion pertenecen los que amenazan?

LAN. A la mia.

DAM. (*á Maria.*) Señora, todo esto puede ocultar algún lazo.

LAN. Que Dios os perdone la sospecha! Qué seguridad queréis? Llevaos á mi muger y á mi hijo; prendedme; he ahí mi espada; os la entrego; presentadla á la reina de un defensor, pero á nombre del cielo salvadla! Huid sin perder un instante.

DAMA. Landry, guardad vuestra espada y guiadnos fuera de todo peligro. Vamos, señores. (*se oye llamar.*)

DAM. Serán ya nuestros enemigos?

DAMA. Cielos!

DAM. (*sacando la espada.*) Nada temais, señora.LAN. Antes pasarán sobre mi cadáver. Interin les tengo á esta puerta... huid por ahí. (*indica á la izquierda.*)UNA VOZ. (*fuera*) A nombre del rey y del condestable abrid.

LAN. Qué oigo!

DAMA. A nombre del rey? Abrid. (*Landry abre.*)

ESCENA XII.

Dichos, STOCQ, apareciendo en el fondo con soldados.

LAN. (*retrocediendo.*) Claudio Stocq!STOCQ. (*adelantándose hácia Landry.*) Landry, eres prisionero.DAM. (*á Stocq, que no se ha quitado el sombrero.*) ¿Vidais qué está aquí la reina?STOCQ. (*descubriéndose.*) La reina! Monseñor Damville en esta casa!DAM. Puesto que lo ignorais, qué motivo os trae á Landry?
STOCQ. Mi deber; encargado por el condestable de servir de guía al jefe de sus compañías, hemos prevenido algunos hugonotes que se reunían en estos alrededores, y venimos á apoderarnos del más peligroso de ellos, del que preside sus conciliábulos... de este hombre.

DAMA. A él debemos tal vez la vida... no le confundís con nuestros enemigos, y dadle libertad.

(*lo.*) Señora! Señora!.. justicia y proteccion contra ese hombre; me ama, y osa decirme en mi cara; y porque le he rechazado con indignacion, persigue á mi marido, le prende, quiere matarle!.. Oh! señora... justicia y proteccion!

DAMA. (*indignada.*) La tendreis! (*á Stocq.*) Una vez ya habeis despreciado mi autoridad; no es ahora la reina de Francia quien os habla; es una princesa extranjera; desde ahora ese hombre forma parte de mi casa, y como á tal le reclamo: ponedlo al momento en libertad!

STOCQ. Antes de obedeceros, puedo saber en calidad de qué destino lo agregais á vuestra comitiva?

DAMA. No os comprendo!

STOCQ. Para un servidor oscuro, el nombre de Landry puede bastar; pero si necesita un nombre elevado...

DAMA. Acabad!

STOCQ. Le suplico que recobre su glorioso título de marqués de Saviñi!

MARG. Cielos!

LAN. Ah!

DAMA. Qué es lo que habeis dicho? Yo no he oido hablar mas que de un marqués de Saviñi!

STOCQ. El asesino del baron de Rochemore!

DAMA. Condenado...

STOCQ. Por la justicia del rey!

DAMA. Y ahorcado.

STOCQ. Pero salvado por un golpe de fortuna.

DAMA. Y ese hombre es...

STOCQ. Landry!

DAMA. (*con espanto.*) Que horror!..

MARG. Señora, es inocente...

LAN. Lo he jurado ante mis jueces, lo he jurado sobre el cadalso, cuando creí morir; lo juro ante vos, reina, que teneis el derecho de dudar, y lo juro ante ese hombre, que estoy seguro de que no lo duda!

STOCQ. Qué decide vuestra majestad?

DAMA. (*despues de una pausa.*) Landry, recuerdo que esta noche, estando en peligro, os habeis espuesto por mi, y tanta bravura se avienen mal con la cobardia de un asesino; pero no puedo admitir en mi comitiva á un hombre que está en poder de la justicia del rey.

MARG. Ah! señora!

DAMA. Tranquilizaos. No obstante, en qué pais por bárbaro que fuese, la cuchilla de la ley se alzaria dos veces sobre una misma cabeza? Qué mano, por cruel que fuera, arrastraria á un segundo suplicio á la víctima que un milagro ha salvado del primero? No; el marqués de Saviñi no existe ya para sus jueces; asi, pues, fortaleced vuestro corazon, dejad á Landry, que yo no le conozco con otro nombre; dejadle esperar la orden de libertad que he pedido para él..... su prision no durará mucho tiempo. (*á Stocq.*) Está pronta mi escolta?

STOCQ. Voy á reunirlos, señora! (*al oficial de los guardias.*) Velad sobre ese hombre!

ESCENA XVIII.

Los mismos, menos Stocq; Maria vá á sentarse á la derecha.

MARG. (*acercándose á Landry.*) Adios, Landry! Valor; la reina nos asegura que poco tiempo durará tu prision...

LAN. Y sin embargo, tu lloras?

MARG. No, no... por qué he de llorar? Volverás y viviremos felices.

LAN. Querida Margarita, compañera de mi vida; tu has

sido la alegría, la bendicion de mis dias... gra por toda la felicidad que me has dado!

MARG. (*cogiendo al niño Raul que acaba de entrar.*) tu hijo...

RAUL. Papá, papá!..

LAN. (*abrazándole.*) Hijo mio, hijo de mi corazon

RAUL. Te vas, papá? Yo quiero ir contigo...

LAN. Calla, que me destrozas el corazon! (*lo abraza á Margarita; á la reina.*) Señora, el recompense cuanto haceis por nosotros... Ven, mio, y besa conmigo sus reales manos.

(*Se arrodilla y hace arrodillar á Raul, y ambos le san la mano; Margarita se arrodilla tambien llorando cierta distancia. La reina, conmovida profundamente vuelve la cara. Dice Landry alzándose de repente, prendiéndose de su hijo y saliendo muy de prisa y fondo entre los soldados.*)

Adios, Margarita!

MARG. (*alzándose y abrazando á su hijo que ha vá á refugiarse en ella.*) Adios, Landry!

ESCENA XIX.

Los mismos, excepto LANDRY y soldados.

DAMA. Me ha partido el corazon! (*queda abatida.*)

MARG. (*abriendo el bal on y cogiendo á su hijo último adios á tu padre... Cielos! (*pone al niño suelo bruscamente.*)*

RAUL. Qué es eso, mamá? (*Berta se acerca al bal on.*)

MARG. Cuanta gente en esa plaza!

BER. Una gran multitud rodea al preso!.. (*fuera.*)

RAUL. Van á matar á mi padre?

DAMA. (*levantándose.*) Qué gritos son esos?

MARG. Un hombre circula entre los grupos y los gritos... Ah! es él!.. Es él!..

DAMA. Los gritos se aumentan!..

BER. Pronuncian el nombre de Saviñi!

MARG. Gran Dios! Quieren arrancarle de la escuadra! Defendedle, cobardes, defendedle!.. Oh! van á matar á Landry!.. Landry! (*ruido de armas dentro.*)

RAUL. Si yo tuviese una espada!

MARG. Se apoderan de él... le arrastran!.. Ah! (*una descarga de mosqueteria.*)

DAMA. Horror! horror!

MARG. Yo lo he visto... su sangre!.. Quién le ha matado?... Stocq?... Si... Mi cabeza se pierde... un fuego ardiente la abrasa. Raul, Raul, hijo mio.

RAUL. Aqui estoy, madre... qué quieres que haga?

MARG. Ven... ven... tengo miedo de olvidar... me acordarás, hijo... pero tu... tu te acordarás, verdad?... Mira allá abajo!.. allá abajo!.. un hombre tendido... es tu padre... tu padre asesinado... tu padre hecho pedazos!..

RAUL. Si, madre mia, si!

MARG. Acuérdate!.. acuérdate!.. escucha!.. ese es tu padre... no, es... acuérdate!.. es Claudio Stocq!.. repítelo!

RAUL. Claudio Stocq! No se me olvidará.

MARG. Oye mas y no te olvides!.. Aqui... bajo mi pie... en esta cueva hay un puñal... el del asesino!

RAUL. Un puñal... el del asesino... Si, madre mia, él lo mataré y vengaré á mi padre.

MARG. Bendito seas, hijo mio!.. Ah! Ya no oigo... veo... yo me muero!.. Acuérdate, acuérdate de tu hijo mio! (*cae desmayada.*)

RAUL. (*cayendo de rodillas junto á ella.*) Madre mia! Mi madre muerta!.. Ya estoy solo en el mundo!

DAMA. Cielos!

ENR. (*á la reina.*) Señora, no hay un momento

perder; el pueblo asalta esta casa... huyamos por ahí...

MA. Pero y esa muger?

R. Muerta!

MA. Salvemos á su hijo al menos! (*sale y Enrique oje al niño.*)

L. Madre!.. Dejádme junto á mi madre! (*salen.*)

CO. (*apareciendo.*) Contened al pueblo, soldados, y resisten, disparad sobre él!

AG. (*se reanima y mira á su alrededor con estravio.*)

¿Mi hijo! En dónde está mi hijo?

CO. (*acercándose y contemplándola.*) Tú lo has quedado... cúmplase tu voluntad!

AG. (*al verle cae otra vez aterrada.*) Ah! el asesino de toda mi familia!!!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La sala ricamente decorada en el castillo del duque Damville, condestable de Montmorency. Puerta grande á la derecha, al fondo, otra puerta pequeña á la izquierda, en primer término, la habitacion de Luisa; á la izquierda una puerta secreta. En primer término á la izquierda y derecha, dos mesas.

ESCENA PRIMERA.

LUISA, DAMVILLE, el ABATE DE NANGIS.

(*ap. y mirando hacia la habitacion de Luisa.*)

Siempre triste y cabilosa!

Señor abate de Nangis, os he escogido para capellán de mi castillo, porque fuisteis quien acompañó á mi hermano Stuardo á Escocia hace quince años, y volviendo despues á Francia, habeis dado tantas pruebas de valor y fidelidad á mi padre el condestable. Vuestro primer acto será bendecir el casamiento de la señorita de Rochemore!

Monseñor, es irrevocable ese casamiento?

Hoy mismo tendrá lugar.

(*entrando.*) Hoy mismo!

No lo sabeis ya, señorita!

Ah! Deseaba dudarlo.

Qué decis?

La señorita de Rochemore, tiene sin duda que revelar algunos secretos. (*á Luisa, pasando á su lado.*)

Valor, hija mía; hablad sin temor al señor condestable; el rey le ha confiado vuestra tutela, y reemplaza dignamente al padre que un crimen os arrebató. No os aflijan vuestra alma como lo habeis hecho á Dios...

(*ap.*) Por mi parte veré al hombre que os destinan; confieso aclarar ciertas sospechas. Os dejo. (*saluda á Luisa.*)

ESCENA II.

LUISA, DAMVILLE.

Hablad, señorita.

Perdonadme, monseñor; se que privada desde la infancia de mi padre, todo lo debo á vuestros beneficios; pero luego que no me obligueis á casarme con Claudio Stocq.

Caprichos, señorita. No es Claudio Stocq un hombre valiente y leal que ha servido á las órdenes de mi padre? Será cierto lo que dicen de que no está libre de vuestro corazon? Hablad.

Si, todo os lo diré. Ya sabeis que hace dos años, enviada por vos á la duquesa de Ivry, vuestra tia, fui con ella á Inglaterra, hospedándonos en los al-

rededores de Londres, en una casa que pertenecia al conde de Leicester, el favorito de la reina Isabel. Una noche observé que un joven penetró en el pabellon del parque del conde, y recelando como todos que se tramase alguna conspiracion, me quedé en acecho y ví que pusieron preso al joven, y que iban á matarlo, segun decian, á la noche siguiente; entonces gané á los criados del conde, y logré salvar al joven; este, por reconocimiento, me amó y partió jurándome amarme siempre, y volver asi que pudiese hacerlo sin peligro. Pasaron algunos meses, la duquesa murió, y volví á vuestro lado. Sin duda el joven me buscó; pero en este pais extranjero, ningun indició habrá podido instruirle de mi suerte, y no obstante, me parece que debo esperarle siempre.

DAM. Y quién es ese joven? Nombró á su familia?

LUI. No, monseñor; mas por la nobleza de sus facciones y la firmeza de su porte, responderia de su ilustre origen; y si volviese un dia...

DAM. Pobre niña, que creéis en el amor, y no creéis en el olvido! Luisa, no me acuseis de tirano si condeno esos sentimientos que una generosa compasion ha podido despertar en vuestra alma. Habiais de sacrificar vuestro destino al recuerdo de un desconocido, á quien no vereis mas, y que tal vez fuese indigno de vos? No; Luisa; he dado mi palabra á Claudio Stocq, y espero que no me obligareis á mandaros lo que de buen grado os aconsejo.

LUI. Obeceré, monseñor. (*la puerta se abre.*) Ah!.. él es!

ESCENA III.

LUISA, DAMVILLE, CLAUDIO STOCQ. Stocq, al entrar, se inclina profundamente ante el condestable.

DAM. Acercaos.

STOCQ. (*á Luisa.*) Señorita, el honor que voy á recibir...

LUI. Dad las gracias á monseñor el condestable. (*hace una reverencia y se aleja; ap.*) Ah! por qué odiaré tanto á este hombre?

ESCENA IV.

DAMVILLE, STOCQ.

STOCQ. Monseñor, he visto al rey, y el favor que se digna acordarme...

DAM. Es á mi á quien lo acuerda. El esposo de Luisa, cualesquiera que sea, llevará el título de baron de Rochemore; á mi solo debeis gratitud, ó mas bien á mi padre, que al morir os recomendó espresamente á mis bondades. No sé que deuda misteriosa habia contraido con vos, pero he jurado satisfacerla, sacandoos del estado de dependencia en que habeis nacido, á menos que un acto de deslealtad no os haga indigno de este beneficio.

STOCQ. No lo he olvidado, monseñor.

DAM. Recordad tambien, que con su nobleza, la señorita de Rochemore os da mas de lo que recibe de vos.

STOCQ. Lo sé.

DAM. La ceremonia tendrá lugar esta noche, en mi capilla. Han llegado para mi despachos de la corte?

STOCQ. Iré á informaros...

DAM. No; ensayad desde hoy vuestro nuevo estado. Os perdono veinte y cuatro horas de obediencia, que tendria derecho á exigirlos como mi mayordomo ó mi primer criado. (*Stocq se inclina profundamente, y permanece asi hasta que desaparece Damville.*)

ESCENA V.

STOCQ, solo, alzándose con altanería.

Gracias por vuestra generosidad, monseñor el condestable; tirad ó romped la cadena que me retiene aun... poco me importa. Voy á tomar puesto entre vuestros nobles, y, creedme, no los afrentaré! Como ellos tengo orgullo, como ellos carezco de piedad para un enemigo; como ellos sé ahogar los remordimientos en el triunfo; he aquí mis títulos de nobleza! Toco al fin el objeto suspirado! Despues de los deseos fogosos de la juventud; despues de los sueños insensatos del amor, la ambicion! Esta pasion de todo el corazon que es mas alto que su fortuna, la ambicion que agarra su presa! Claudio Stocq, baron de Rochemore! Partir de tan abajo para subir á tal altura! Y este laborioso edificio se desplomaria ante el capricho de una niña? No! no!... he cambiado de pasion sin cambiar de corazon!.. Hace quince años, amaba yo con delirio!... Y un hombre ha perecido, y con él un niño, y una muger se ha vuelto loca, y he hecho de ella mi criada! Hoy quiero subir; y despues de una vereda escarpada y tortuosa, cuando toco la cima, es preciso que mis pies se adhieran, y se claven como el acero al diamante!

ESCENA VI.

STOCQ, el ABATE DE NANGIS.

ABA. Deseando hablaros á solas, he estado en vuestra casa cuando no os hallabais en ella.

STOCQ. En mi casa!

ABA. Si, en Senlis; en la casa que os ha dado la justicia generosamente.

STOCQ. Y qué motivo me ha proporcionado tan alto honor?

ABA. Depositario de los sentimientos de la señorita de Rochemore, de sus inquietudes al acercarse la hora de su casamiento...

STOCQ. Si os parece, señor Abate, cortemos ahí la conversacion: no concedo á nadie el derecho de mezclarse en este asunto.

ABA. Me permitireis, al menos, que os dirija una pregunta?

STOCQ. Veamos.

ABA. Quién es la desgraciada muger que he hallado en vuestra casa?

STOCQ. La habeis visto? La habeis hablado? Qué os ha dicho?

ABA. Palabras vagas, que revelan crueles sufrimientos. Sabeis que os nombra en su dolor?

STOCQ. Lo sé!

ABA. Que os maldice en su cólera?

STOCQ. Y qué os importa?Cuál es vuestro deseo?

ABA. Penetrar un misterio tan extraño.

STOCQ. Con qué derecho?

ABA. Ya os he dicho que cumplo con un deber en favor de la señorita de Rochemore.

STOCQ. Y si yo os prohibiese la entrada en mi casa...

ABA. Es aquí en dónde veré á esa muger.

STOCQ. Aquí!

ABA. Delante de vos!

STOCQ. Os la habeis traído?

ABA. Ha querido seguirme.

STOCQ. En dónde está?

ABA. (abriendo la puerta del fondo á la derecha.) Ved-la aquí!

STOCQ. Ah!

ESCENA VII.

MARGARITA, pálida y vestida con extrema sencillez.

ABA. Entrad sin temor; estais en el castillo del condestable.

MARG. (con estravio.) Un castillo!.. Si... Pero no aquí donde debian traerme; ocultadme en el fondo de una cabaña oscura, retirada, en donde no puedan hallarle, en donde no puedan saber nunca que esble... Pero qué es lo que digo? Le han descubiertos... y por eso le han matado... y á su hijo, mi pobre niño, tambien le han dado muerte mientras yo tendida... Y al despertarme, cuando lo busqué mi alrededor... Mas no... no es aquí!.. Habeis dicho que este es un castillo? Bendito seais por haberme traído aquí!.. Así no veré mas á ese hombre.. encuentra en frente de Stocq.) Ah! ese es!... ese siempre delante de mi!

ABA. (Qué terror le inspira!)

STOCQ. (con dulzura.) Tranquilizaos, Margarita: no hay ningun enemigo: soy yo... vuestro amo.

MARG. Mi amo!.. Tengo yo un amo?.. Ah!.. si... recuerdo... una prision sin aire... paredes enteramente negras... y el hambre!.. Ah! cuanto he sufrido!

ABA. Qué es lo que oigo?

STOCQ. (abanzando hacia ella.) Margarita!

MARG. Mas amenazas! Qué mas quieres? Tu mirada espanta! Tienes una madre? Perdon! Tienes un hijo? Perdon!.. Mas no, no, tu no perdonas... Si, si, callaré; si, te serviré como esclava, y si Dios oyere mis súplicas, moriré.

ABA. Caballero, qué significa ese terror?

STOCQ. Esa muger ha visto peccer toda su familia en una degollacion de hugonotes; yo la he recogido en mi casa, por caridad, y su imaginacion herida.

ESCENA VIII.

Dichos, REMY.

REMY. Señor, Señor... la loca Margarita... Ah! está... Perdonadme, señor; me habeis encargado de no la deje; pero un jóven me preguntó cual es el camino de este castillo, y mientras que fui á enseñárselo... Señora Margarita, como se os ha ocurrido venir en el momento de casarse el amo...

MARG. Si, ya me lo han dicho! Ese hombre se me prometió... En dónde está su prometida?.. Quiero verla!.. Querro hablarla y la diré: Amadle, amadle mucho, que sino le amais, matará á vuestro esposo, matará á vuestro hijo, os matará tambien.... no... no... dejará con vida... que esto es mas horroroso todo!

STOCQ. Qué pensais ahora con respecto á su juicio?

ABA. (á Remy.) Padece con frecuencia de semejantes accesos?

REMY. Casi todos los dias, señor sacerdote.

ABA. Era calvinista?

MARG. Un sacerdote! (arrodillándose.) Bendicidme, padre mio!

ABA. Ah! para estas pobres almas á quienes el insensato solo esclarece, no hay mas que una religion! La caridad, debe pedir á Dios que os devuelva la caridad que os priva de ella enteramente? (la puerta se abre y un criado aparece.)

CRIA. Señor Claudio Stocq, un jóven caballero quiere hablar al condestable.

STOCQ. Remy, llévate á esa muger fuera de estos aposentos, y de modo que nadie te encuentre. Marcha!

ARG. (al Abate.) Padre, pedid á Dios por los que han muerto sin oraciones. (sale con Remy.)

OCQ. (al Abate.) Y bien, padre, vuestras sospechas...

IA. Que vuestra conciencia y Dios juzguen entre nosotros. (sale.)

ESCENA IX.

Stocq, solo.

Mi conciencia!.. Es un enemigo viejo, pero no un obstáculo; y hasta que salga una sola prueba de la boca de los insensatos ó de los muertos, quiero...

ESCENA X.

Stocq, Rasleg, un Criado.

OCQ. (entrando, al criado.) Esperaré en esta sala.

IA. (señalando á Stocq.) Ese es el mayordomo de monseñor el condestable. (sale; Rasleg va á sentarse á la izquierda junto á una mesa.)

OCQ. (Quién será este jóven?) Qué es lo que deseais, caballero?

IA. Hablar al duque de Damville.

OCQ. Cuando el duque está ausente, se habla conmigo.

IA. (levantándose.) Gracias; mi asunto es con el condestable y no con sus criados. Estoy muy acostumbrado á hablar á los grandes, para necesitar con ellos de introductor!

OCQ. (Qué orgullo! Paciencia! Desde mañana nadie me hablará así.) Aquí teneis á monseñor.

ESCENA XI.

Damville, Stocq, Rasleg.

OCQ. Deseais hablarme, caballero?

IA. (despues de saludarle.) Y ademas, que estamos solos.

OCQ. (á Stocq.) Salid! (Stocq se aleja por el fondo lentamente mirando á Rasleg.)

ESCENA XII.

Rasleg, Damville.

OCQ. Cómo os llamais?

IA. El caballero Rasleg.

OCQ. De dónde venis?

IA. De Escocia.

OCQ. Quién os envia?

IA. Esta carta os instruirá! (le presenta una carta.)

OCQ. Una carta de Maria Stuardo! (la abre y la recuerda.)

IA. Un recuerdo suyo! Perdonad una emocion que no puedo evitar.

OCQ. No la oculteis, monseñor, ante mi, que lo debo á los beneficios de esa desgraciada reina, y que he compartido con ella su triste cautividad.

IA. Por qué la habeis dejado?

OCQ. Porque ella lo ha exigido... mi fidelidad á su persona no podia tampoco serle útil.

IA. Son ciertos los rigores de su prision?

OCQ. Muy ciertos, monseñor: la implacable Isabel impone á su rival un suplicio mas cruel que la muerte.

IA. Maria, ya sin esperanza, solicita á precio de todos sus derechos, el favor de ver á su hijo, y se le han husado. Cuando me separé de ella, me dijo que os diese en su nombre, y os rogase que empleaseis todo vuestro crédito en la corte de Francia para alcanzar el perdón.

DAM. Así lo haré! Cuánto tiempo hace que estais al servicio de la reina?

RAS. Siempre he estado á su lado, monseñor.

DAM. Vuestro nombre, en efecto, indica un origen escocés. Vuestro padre...

RAS. No he conocido á mi padre ni á mi madre; tan lejos como puedo remontarme en mi vida pasada, me encuentro muy niño en la corte de Escocia. No obstante, creo algunas veces que antes de este tiempo, hay una imágen vaga, confusa, que mi memoria persigue en vano un recuerdo de huida, de destierro, de asesinato; he interrogado mil veces á la reina, pero siempre ha reusado instruirme, y he supuesto que pertenecía á una de esas familias diezmadas por las persecuciones religiosas, que precedieron al advenimiento de Isabel.

DAM. Recordais haber visto en Escocia al abate de Nangis?

RAS. Creó acordarme de ese nombre.

DAM. Esta noche lo vereis aqui, porque espero que me honraris siendo mi huésped.

RAS. Es tratarme con demasiado honor, condestable.

DAM. Desde cuando estais en Francia?

RAS. Hace unos dias solamente.

DAM. No teneis amigos?

RAS. Quisiera poder decir que tengo uno.

DAM. (tendiéndole la mano.) Decidlo; vuestro lenguaje, vuestras maneras, y el nombre de Maria Stuardo, os sirven de mucho para conmigo. Así, pues, os retengo en mi castillo, y os invito á las fiestas que deben tener lugar esta noche, para celebrar el casamiento de una persona de mi familia. Aceptais?

RAS. Acepto.

DAM. Permitidme que os deje; he recibido hace poco una orden del rey para ir á reunirme con él en la selva donde está de caza... Quereis que os presente?

RAS. Otro dia tendré tan alto honor; ya veis, este traje de camino...

Stocq. (presentándose á la puerta del fondo.) Monseñor, vuestros gentiles hombres os esperan.

DAM. (tendiendo la mano á Rasleg.) Hasta despues, caballero Rasleg! (á Stocq.) Seguidme.

ESCENA XIII.

Rasleg, solo.

Es un noble caballero! La reina de Escocia me pre-dijo tan generosa acogida. El favor del condestable podrá ayudarme á encontrar en la corte de Francia, esa belleza que se me apareció un dia, ese angel libertador cuyas huellas busco en vano.

ESCENA XIV.

Rasleg, Luisa.

LUI. Los he visto partir!.. Busquemos al abate de Nangis!

RAS. Una jóven!.. Luisa! Cielos!

LUI. Vos aqui! vos!.. Ah! Dios os envia!

RAS. Os acordais aun del pobre prisionero? Pero cómo os hallais en este castillo?

LUI. Soy parienta del condestable.

RAS. Ahora recuerdo... Me ha hablado de un enlace que debe tener lugar hoy, entre una persona de su familia... Luisa... vos temblais... Ah! hablad!.. ese casamiento...

LUI. Es el mio.

RAS. El vuestro!.. Y quién es el hombre que osa pretender vuestra mano?

LUI. Claudio Stocq; el mayordomo del condestable.
 RAS. Ese hombre!.. Ah! ahora comprendo el movimiento de odio que sentí á su vista. Y podeis consentir en esa union?
 LUI. Consentir, si; pero sobrevivir, no.
 RAS. Qué decis?
 LUI. Huérfana, educada por las bondades del condestable, puedo resistir á sus deseos? Qué sabia yo de vuestra suerte, ni de vuestros sentimientos?
 RAS. Ahora puedo deciroslo todo. El condestable Leicester habia tramado conmigo un plan de fuga para Maria Stuardo; pero descubierta la trama, el cobarde renegó de su cómplice, y quiso sacrificarle á su seguridad, y lo hubiera logrado, si el cielo no os hubiese enviado para salvarme. Cuando volví á Inglaterra no estabais ya, y al venir ahora á Francia con permiso de mi soberana, mi solo pensamiento era encontraros, Luisa.
 LUI. Oh! salvadme de un himeneo mil veces mas odioso que la muerte.
 RAS. Soy jóven; rico y noble... y vos me amais! Hablaré al condestable, y espero vencer sus menores recelos.
 LUI. Lo espero tambien... Pero no debe tardar en volver... os dejo... Adios!
 RAS. Adios, y pedidle que favorezca nuestros planes. *(Luisa sale. A lo último de esta escena ha aparecido Stocq y se ha detenido en el fondo.)*

ESCENA XV.

RASLEG, STOCQ.

RAS. Oh felicidad inesperada! Al fin se desgarró la nube sombría que rodeaba mi juventud... El condestable me oirá y lograré convencerle!.. Si!.. Volemos á su encuentro!
 STOCQ. Permaneced!
 RAS. Qué quereis?
 STOCQ. Deciros dos palabras.
 RAS. Ya os escucho.
 STOCQ. Esta mañana consentia la señorita de Rochemore en casarse con un servidor del condestable. Ahora la habeis visto... la habeis hablado?
 RAS. Si.
 STOCQ. La amais?
 RAS. Si.
 STOCQ. Ella os ama?
 RAS. Tambien.
 STOCQ. Y ambos quereis la ruptura de este casamiento?
 RAS. Ambos.
 STOCQ. Muy bien; me gusta esa franqueza, y voy á imitarla. Vos y yo deseamos ardientemente el mismo bien; vos por amor tal vez, y yo por ambicion; uno de los dos debe renunciar. Yo he consultado la fuerza de mi pasion; consultad vos la vuestra, porque estoy resuelto á disputárosla.
 RAS. Vos, de qué manera?
 STOCQ. Os agrada, caballero Rasleg, olvidar que sois noble, y que yo no lo soy?
 RAS. He hecho ese honor á mas de un hombre oscuro.
 STOCQ. Entonces...
 RAS. Pero no lo haré á un criado.
 STOCQ. Creedme, señor noble, el odio de este criado no es de aquellos que deben despreciarse.
 RAS. Yo desprecio tanto al uno como al otro.
 STOCQ. Noble Rasleg, esas condecoraciones que brillan en vuestro pecho, son siempre emblemas de honor y de bravura?
 RAS. Desde cuando osais dudarlo?

STOCQ. Desde que los nobles se sirven de ellas como una coraza contra el insulto!
 RAS. Ah! eso es demasiado! Estas insignias, que deberi protejeros, imponiendoos respeto, estos nobles ornamentos, los honro demasiado para esponerlos á vuestros golpes; no quiero que vuestra espada los toque *(se las quita y las pone sobre la mesa.)* Ya lo veis. No os elevo hasta mí... desciendo hasta vos... Españ en mano, miserable!
 STOCQ. La mia está pronta. *(cruzan los hierros.)*

ESCENA XVI.

STOCQ, RASLEG, LUISA corriendo; despues DAMVILLE
 LUI. Deteneos, en nombre del cielo! *(se precipita en Rasleg y Stocq.)*
 RAS. Luisa! *(la puerta del fondo se abre y aparece Damville con sus gentiles hombres.)*
 DAM. Los aceros desnudos en mi casa!
 LUI. Ah! monseñor, salvadle!.. es él!
 DAM. Quién es el agresor?
 STOCQ. Yo!
 DAM. Habeis olvidado que ese caballero es mi huesped y que con ese título le defenderé aun contra el mismo Rey?
 STOCQ. Monseñor...
 DAM. Mucho deseo teneis de ser noble. Os habia pensado de la obediencia, pero no del respeto. Dame la espada. *(Stocq da su espada y Damville rompe.)*
 STOCQ. *(con amargura.)* Rompeis una buena hoja, monseñor, y no tengo otra para servirlos.
 DAM. Silencio! Veo que he hecho mal en despreciar ciertos avisos que ese arrebato parece confirmar. *(Luisa.)* Entrad en vuestra habitacion, señorita... el caballero Rasleg, tambien teneis que darme satisfaccion...
 RAS. Os dignais escucharme?
 DAM. Venid conmigo! *(á Stocq.)* Y vos no volvais presentaros ante mi, sin orden para ello. *(salen.)*

ESCENA XVII.

Stocq, solo.

Tratado una vez mas como criado, cuando tengo la mano sobre una corona de noble! Y verla, tal vez arrancar por un aventurero desconocido, que escapó con el filo de mi espada, y á quien va á servir mi mismo arrebato? Ah! inspírame, infierno, como otras veces

ESCENA XVIII.

STOCQ, REMY, MARGARITA entrando por la puertecita del fondo, derecha.

REMY. Es ya muy tarde, y vale mas venir por el otro lado...
 STOCQ. Tu aqui todavia?
 REMY. Oidme, señor; al pasar hace poco por la capilla esta muger quiso entrar, y no tuve valor para resistirle á sus lágrimas; salió al fin, y ya bajábamos, cuando un ruido al pie de la escalera; las puertas de la habitacion grande estaban abiertas, y el condestable habia entrado á un jóven.
 STOCQ. Qué le decia?
 REMY. He oido palabras de amor, de casamiento...
 STOCQ. Eso es!.. y yo, olvidado con desprecio, me inclinó ante otro baron de Rochemore! No, no! la venganza no es mas que una palabra, ó estallar

...dia mismo del ultraje!.. Pero un medio!.. Como esperar á ese gentil hombre, y por dónde atacarle?

ARG. (que durante esta escena ha cogido de la mesa las condecoraciones que dejó Rasleg, examina una con atencion muy marcada.) Ah!

EMY. Qué teneis?

ARG. Mirad, mirad el collar de Landry!

STOCQ. Qué es lo que dice?

ARG. Miradle! Es el suyo!

STOCQ. El que llevaba ese jóven?

ARG. (besando el collar.) A ti, Landry!.. á tí!..

STOCQ. Su demencia sin duda!.. Enseñadme ese collar.

ARG. No... no... debemos ocultarlo... Sabrian que es noble y lo matarian!

STOCQ. Dádmelo!

ARG. No me lo arrancareis!

STOCQ. (arrancándoselo con ira.) Desgraciada!

EMY. (interponiéndose.) Señor!

STOCQ. Sal con ella.

ARG. Devolvédmelo! Devolvédmelo!

STOCQ. Sus gritos atraerian gente... Salid ambos, ó mi furor...

ARG. (aterrada.) Ah! (sale con Remy por la puerta secreta de la izquierda; en el instante mismo entra el Abate de Nangis.)

STOCQ. (volviéndose bruscamente, y ocultando la salida de Margarita.) El abate!

ESCENA XIX.

STOCQ, el ABATE DE NANGIS.

A. Qué gritos he oido?

STOCQ. Nada... no es nada, padre mio.

A. La ira parecia animaros...

STOCQ. Y aun cuando asi fuese, estoy condenado como vos á la paciencia? He hecho voto de humildad? Me co obligado á devorar mis ultrajes?

A. Y de qué os quejais?

STOCQ. De nada... se me arroja de aqui... se casa á mi prometida con un rival...

A. Un rival?

STOCQ. Qué es la palabra de un condestable? El primer desconocido... Qué es lo que digo? Este collar... vivamente.) Padre, habeis estado en Escocia?

A. Hace quince años.

STOCQ. Conocisteis al caballero Rasleg?

A. Esperad... en la comitiva de Maria Stuardo... un jóven... Rasleg, decis?

STOCQ. Rasleg.

A. Si, ese era el nombre que la reina le dió cuando llevó á Escocia.

STOCQ. Venia de Francia con ella?

A. Recogido por Maria á su paso por Senlis.

STOCQ. Por Senlis!.. En una casa aislada?

A. En donde habia recibido hospitalidad...

STOCQ. Y cuyos dueños en aquella noche...

A. Perecieron desgraciadamente... No sé mas.

STOCQ. (estallando.) Ah! yo sé lo demas!

A. Vos!

STOCQ. Oh! fortuna, y que rápidos son tus cambios!....

A. Este niño... era él!.. Ah! apenas puede contener mi razon tantas emociones á la vez!..

A. De qué nace esa agitacion?

STOCQ. Ah! no podeis comprenderme!.. Esperad, esperad que recoja mis ideas. Con esta revelacion, un asorte enteramente nuevo se ha apoderado de mi.

A. Los sentimientos de igual violencia han chocado en alma... el uno, la ira... ha hecho lugar al otro...

Si... cuando entrasteis estaba arrebatado, furioso... buscaba por todas partes una venganza...

ABA. Y ahora?..

STOCQ. Ahora estoy tranquilo... he recobrado la libertad de mi juicio... puedo escojer mis resoluciones sin turbacion, sin ceguedad y sin peligro.

ABA. Qué causa ha producido ese cambio?

STOCQ. Mil recuerdos que han despertado de repente; antiguos males de que mi conciencia se ha conmovido; tal vez existan secretos entre mi y la familia de ese jóven.. En fin, el arrepentimiento ha penetrado en mi alma.

ABA. Si es cierto, gracias sean dadas á Dios, porque el solo tiene en su mano poderosa los corazones. Pero, hijo mio, para que esas intenciones conserven su mérito, es preciso que los resultados respondan.

STOCQ. (con intencion.) Lo sé; todas las faltas de mi conducta van á ser reparadas. Mi deber primero es la obediencia, y como mi señor me ha despedido, salgó al momento; pero interceded, padre mio, en mi favor, á fin de que monseñor el condestable se digne perdonarme, como yo perdono á mi rival.

ABA. El cielo os oiga, y confiad en mi.

STOCQ. Adios, señor abate; solicitud mi perdon, interin trato de merecerlo. (sale por la pequeña puerta del fondo, derecha.)

ESCENA XX.

El ABATE, despues LUISA; últimamente DAMVILLE y RASLEG.

ABA. Qué es lo que ha pasado en el alma de ese hombre?..

LUI. Qué os ha dicho?

ABA. Esperad.

DAM. (entrando con Rasleg y sus gentiles hombres.) Sir Rasleg, esta mañana hubiera tenido el sentimiento de responderos negativamente; mi palabra estaba empeñada, y el que la habia recibido no se habia hecho aun indigno de mis bondades; al presente, señores, vosotros que habeis sido testigos de su altanería y su arrebató, me creeis libres del compromiso? (todos los gentiles hombres se inclinan, en señal de adhesion.) Creeis que el escudero de la reina de Escocia, ennoblecido por ella, merece el honor de nuestra alianza? (los nobles se inclinan.) Pues bien, Luisa de Rochemore, recobrando mi autoridad sobre vos, dispongo de vuestra mano segun vuestros deseos. Confio al caballero de Rasleg una huérfana para que la proteja.

LUI. Ah, monseñor, vuestra bondad me devuelve un padre.

DAM. Sir Rasleg, os concedo mi hija.

RAS. Os juro, monseñor, por mi honra, por el amor y por la gratitud, que consagraré mi vida entera á su felicidad.

DAM. Recibo vuestro juramento. Señor abate, disponeos á cumplir con vuestro ministerio, y que el acta sea estendida en nuestra presencia, con la fórmula de costumbre: todos firmareis, señores. Gracias al cielo, no nos faltarán los testigos.

ESCENA XXI.

Los mismos, CLAUDIO STOCQ al fondo.

STOCQ. (entrando.) Pero os falta un secretario, monseñor.

STOCQ. Qué, á pesar de mi prohibicion osais...

ABA. Os respondo de su sumision.

DAM. Es cierto? (Stocq dobla una rodilla.) Esplicaos.

STOCQ. Si, monseñor, vengo obligado por mi conciencia á disculpar mi conducta. Estraviado por mi loca pasión, he osado disputar una noble alianza á un rival mas digno que yo; he sacado la espada en este palacio; se me ha escapado un grito de sedición; crímenes todos de que me avergüenzo, y de los cuales pido perdón, primero á Dios, y despues á monseñor el condestable.

DAM. Alzaos!

RAS. Es un modo digno de reparar su falta. Intercedo por él, monseñor.

STOCQ. Gracias, noble caballero Rasleg.

LUI. Claudio Stocq, temo haberos juzgado mal, y os perdono tambien.

STOCQ. Gracias, angelical señorita.

DAM. No quiero ocultaros, que un paso semejante me asombra mucho en vos; deberé creer en vuestra sinceridad?

STOCQ. Ved aqui el acta de casamiento, que me ordenásteis preparase para mi; la hago pedazos; y estoy pronto, si es preciso, á estender otra, á ejercer mis funciones de secretario.

DAM. Escribid pues. (*Stocq se sienta á la mesa.*) «Nos Enrique de Montmorency, duque de Damville, condestable de Francia, y dueño de la persona de la señorita Luisa de Rochemore, hija del difunto Luis, baron de Rochemore, asesinado traidoramente...»

LUI. Dios mio!

ABA. Monseñor, á qué entristecer este acto solemne con tales recuerdos?

DAM. Para recordar al esposo, el odio y la venganza que debe al nombre del asesino.

RAS. Cuál es ese nombre?

STOCQ. Carlos de Saviñí.

RAS. Juro castigar á cualquiera que lo lleve; si, noble Luisa, y vengar á vuestro padre, que ahora es el mio.

DAM. (*á Stocq.*) Continúad. (*dictando.*) «Por estas razones, concedemos en casamiento á dicha señorita Luisa de Rochemore, al señor Raul, caballero Rasleg, escudero de la Reina Maria de Escocia.»

STOCQ. (*levantándose.*) Será preciso, sir Rasleg, añadir á estos títulos el nombre de vuestro padre?

RAS. De mi padre? Guardaos bien de que alguna impostura...

DAM. Qué misterio es ese? Qué es lo que habeis dicho? Hablad! El padre de este jóven es...

STOCQ. Era Landry, hugonote y aldeano de Senlis.

RAS. Mientes! Mientes! Pruébalo, á tu vida...

STOCQ. El abate de Nangis os responderá.

ABA. Es cierto, sir Rasleg; al dejar la Francia, os recojió Maria Stuardo en la casa de un calvinista, y os dió el nombre que llevais.

RAS. Cielos!

DAM. Su magestad no consentirá nunca en que el hijo de un hugonote se enlace...

STOCQ. Todo lo he previsto.

DAM. Todo? De qué manera?

STOCQ. Me mirais con ansiedad, diciendo: «Hé aqui un hombre que se venga.» Paciencia; ahora me juzgareis mejor. Monseñor, he visto al Rey, que ignoraba mi desgracia, y al cual me he presentado de parte vuestra; yo mismo he revelado á S. M. los obstáculos que se oponian á la felicidad de mi rival, y he pedido en vuestro nombre que desapareciesen. Ved aqui lo que he hecho; ved por qué he vuelto á pisar este salon, y por qué me he humillado; ved aqui por qué me elevo ahora con orgullo, considerando que me debeis ambos vuestro destino. (*momento de silencio.*) Esta es la respuesta del rey. Quereis que os la lea.

DAM. Si, leed.

LUI. (Ah! Tiemblo...)

RAS. (Qué debo temer aun?)

STOCQ. (*leyendo.*) «Enrique, tercero de este nombre, petición de nuestro muy amado el condestable Damville, declaramos por estas cartas patentes, que reconocemos como noble y verdadero gentil-hombre al caballero Rasleg, en la clase que le ha sido concedida por nuestra hermana de Escocia; y le libramos de las condenas pronunciadas contra su padre, con hugonote, bajo el falso nombre de Landry, y con asesino, bajo el nombre del marqués Carlos de Saviñí.»

TODOS. Saviñí!!!

LUI. El asesino de mi padre!

RAS. (*lanzándose sobre Stocq.*) Ah! Miserable! Tu muerte, ó la mia.

DAM. Desarmadle! (*los nobles rodean á Rasleg.*)

STOCQ. (*echando el papel sobre la mesa.*) Monseñor, está mi último servicio! Asi me vengo yo!!!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion del primer acto. Una mesa á derecha.

ESCENA PRIMERA.

REMY, MARGARITA sentada á la izquierda, en el mismo sitio que en el primer acto.

REM. Ya es tarde, y el señor Stocq no ha venido! (*mirando á Margarita.*) Y decir que desde que anoche está ahí esa muger, sin hablar, sin alzar los ojos, tan insensible como una estatua! Bien ha hecho amo en tomarme por criado para que cuide esta casa porque si no... Eh! Señora Margarita! Si... á la puerta!... Hola! Suspira! Alza los ojos al cielo!

MARG. Cuánto tiempo hace? Me parece que era ayer aqui... en esta sala, á donde vengo á orar todos los días... Yo estaba ahí, al balcon, y su hijo, que le miraba...! Yo cai muerta con el mismo golpe, pero Dios me ha resucitado. Y con qué objeto? Para qué vengo yo? No lo sé. No obstante, me parece que soy vieja muy vieja... y no puedo morir!

REMY. Es singular! Cuando la oigo hablar asi, me vienen ganas de llorar... (*se oye un reloj.*)

MARG. La hora! Es esa la hora? (*parece presa de una violenta agitacion.*)

REMY. Calmaos, Margarita; ya sabeis que vuestros gemidos y vuestros suspiros disgustan al amo.

MARG. Si! Silencio! Si ese hombre supiese el tesoro que he guardado, me lo arrancaria tambien.

REMY. Un tesoro? Cuál?

MARG. Los cabellos de mi hijo! Es todo lo que me queda de mi Raul!... Cuando los miro, me parece que veo aquella hermosa cabeza... Si... está ante mis ojos mirala en esta silla... está durmiendo! Silencio! (*arrodillándose.*) Hijo mio, que el Angel del Señor te cubra sus alas sobre tu frente! Arrodillada junto á ti, es mi madre quien te contempla, quien respira tu aliento, quien quiere dormir con el mismo sueño. Si, los dos juntos. No, nos despertéis.

MARG. (*Pobre muger! Siento pasos.*) (*va á abrir la puerta del fondo.*)

ESCENA II.

REMY, LUISA DE ROCHEMORE, MARGARITA.

Luisa entra por el fondo y dá un manto de viage á un lado, que queda del lado afuera. Al ruido que hace al ir, se vuelve Margarita.)

RG. Ah! No era mas que un sueño! Como siempre! (mirando á su alrededor.) No está aqui todavía!

RG. Una muger! Quién sois?

L. Soy muy desgraciada.

RG. Padeceis? Yo tambien!

L. Señora Margarita, voy á espiar la llegada del amo, porque si entra y os vé acompañada, va á tratarnos muy mal. (sale.)

ESCENA III.

LUISA, MARGARITA.

L. Qué buskais aqui? A mi? No os conozco! A Claudio Stocq? Si sois desgraciada, él no os consolará. Qué han hecho?... Han matado á vuestro marido? A vuestro hijo? Hablad! Por qué me mirais así?

M. Esta muger es loca!

L. Qué decís? Que soy loca? Si, pero tal vez os comprenda, puesto que sufrís.

M. Escuchadme. Se ha presentado alguno aqui?

L. Quién?

M. Un jóven... recordadlo bien.

L. No, no... qué temeis?

M. Un duelo acaso.

L. No lo impidais, que puede morir Claudio Stocq, él, y este hombre es muy malo.

M. Vos solo atendeis á vuestro odio, pero yo, cuando un abismo me separa de aquel de quien os amo, no quisiera que muriese. Inquieta, sin sentido, venido aqui á pesar de la noche, bajo la guarda de solo criado. Tened piedad de mi, no me ocultéis la verdad, si la sabeis. Ha venido alguien? Habiéis oido amenazas, palabras de venganza? Recordadlo bien! ¿ha venido Claudio Stocq, ó ha vuelto á salir ya?

M. Un jóven habéis dicho? Pues si es jóven, será mas fuerte que el hombre malo, y le matará.

L. Si, lo creo tambien. Le habéis visto, no es verdad?

M. Cómo se llama?

L. Ayer se llamaba aun Rasleg.

M. Rasleg!

L. ¿hoy se llama Saviñi.

M. Saviñi! Oh! No, no. Por qué decís eso? Saviñi es muerto; su hijo ha muerto. Estaba hace poco dormida, y yo le miraba; pero han entrado, y el sueño se ha disipado. Dejadme, dejadme partir!

L. Nada puedo saber por ella! Ah! Soy ahora mas desgraciada. Esta muger es loca, y yo comprendo todo su infortunio. Rasleg, quiero, al menos, que vivas. No tengo mas esperanza que en el Condestable, y voy áirme á sus pies.

ESCENA IV.

Los mismos, REMY.

R. (á Luisa.) El amo acaba de entrar por la puerta da á la calle; si no quereis que os vea, salid al momento.

L. ¿tiene solo?

R. Solo.

L. Que el cielo me proteja, y que pueda volver á tiem- (sale con Remy.)

ESCENA V.

MARGARITA, sola.

Saviñi! Quién os ha dicho ese nombre? No lo pronuncieis nunca! Es el de un proscrito. (mira á su alrededor.) No está ya!... Era otra vision mas?... Saviñi! Saviñi! (cae abatida en una silla junto al balcon.)

ESCENA VI.

CLAUDIO STOCQ, MARGARITA. STOCQ entra por la izquierda sin reparar en MARGARITA.

Stocq. Todo debe acabar para mi? Dos veces en mi vida he tropezado en la misma piedra; despues de haberla desviado con el pié, la vuelvo á encontrar hoy en mi camino; y todas mis esperanzas se destruyen! Qué es lo que ha sido mi vida? Ni amor correspondido, ni ambicion satisfecha! Nada mas que sueños, fantasmas que he perseguido, y que no he podido extinguir ni ahogar entre mis brazos. Quién dá, pues, la felicidad, y sobre qué bases es preciso asentar su fortuna? La virtud! Palabra hueca y sin sentido, porque yo he servido al crimen, y el crimen ha tenido una vida gloriosa y una muerte respetada! La audacia, que en nada se detiene? La voluntad, que en nada se doblega? Yo he andado sobre cadáveres para llegar al objeto, y no obstante, el objeto se ha hundido á mis pies cuando ya lo tocaba! He puesto mi mano sobre frutos magníficos, y la he abierto llena de cenizas! Esto es para hacer dudar de todo! De todo!! Escepto del placer de la venganza; la venganza no engaña; es lo único que me resta! Si no he comprendido mal, las miradas de despedida que ha lanzado sobre mi, nos volveremos á ver: le odio lo bastante para dejar á otros el cuidado de herirle; pero si sucumbo en un duelo á muerte, no me sobrevivirá mucho tiempo. Esta noche he avisado á mis amigos, y solo esperan una palabra, un aviso mio para matarle. Y vos tambien, señor Condestable, me vengaré de vos, que me habeis humillado, que me habeis obligado á arrastrarme ante vos como un perro que lame las plantas de su dueño! Yo haré salir de la tumba los que duermen hace mas de veinte años!... Pero, no vendrá ese jóven?... Tarda mucho, y ardo en deseos de que caiga en mis garras afiladas!...

ESCENA VII.

STOCQ, RASLEG, REMY, MARGARITA.

REMY. Señor, un hombre desea hablaros.

STOCQ. (viendo á Rasleg, ap.) Ah! ya es mio!

RAS. Mi visita no os sorprenderá?

STOCQ. La esperaba.

RAS. Sabéis lo que tengo que deciros?

STOCQ. Tambien que os suplico me concedais algunos minutos: tengo que escribir algunas cartas, tal vez las últimas que trazará mi mano.

RAS. Apresuraos.

STOCQ. (yendo hácia la mesa de la derecha.) Muerto por mi, y despues de mi, por los que he prevenido, este cuarto será tu tumba! (se sienta y escribe.) «Ha venido y está en mi casa; al rayar el dia nos batiremos. Si muero, acordaos que debe morir tambien. Seguid á Remy, el cual os entregará esta carta.» (mientras que Stocq ha escrito, Rasleg ha dado algunos pasos en el cuarto, examinándolo. Margarita, que está sentada en el fondo, junto al balcon, lo mira.)

MARG. (bajo.) Un jóven! Saviñi, tal vez!

RAS. Esta muger ha pronunciado mi nombre!

REMY. No os fijéis en el modo con que os mira, porque esa muger está loca.

STOCQ. (*saca un papel de su bolsillo, lo lee y lo mete en otro.*) Esta carta para el condestable. (*escribe.*) Remy? (*Remy va á su lado. Entretanto Rasleg ha ido al lado de Margarita.*)

MARG. (*para sí.*) Acuérdate, acuérdate! (*Rasleg la mira con asombro.*)

RAS. Pobre muger!

STOCQ. (*á Remy.*) Esta carta al momento á donde dice el sobre. (*ve á Margarita que no deja de mirar á Rasleg.*) Qué haceis ahí? Salid! (*se adelanta hácia ella.*)

RAS. No la maltrateis.

STOCQ. Que salga! Lo mando!

MARG. (*para sí.*) Un jóven! Un duelo! Lo observaré, lo oiré todo! Saviñi! Saviñi! (*sale por la puerta izquierda.*)

STOCQ. (*á Remy.*) Lo has entendido? Esa carta sin detencion á donde el sobre espresa, y esta otra mañana al condestable; aqui queda, sobre esta mesa. (*la pone sobre la mesa.*)

REMY. Está bien, señor. (*sale.*)

ESCENA VIII.

STOCQ, RASLEG.

RAS. (*mirando hácia el lado por donde ha salido Margarita.*) La mirada y la voz de esa muger me han turbado.

STOCQ. (*Si supiese quien es! Es preciso que lo ignore; pero entretanto llega la hora del combate, quiero atormentarle á mi placer.*) Qué arma escojeremos, mi gentil-hombre, la espada ó el puñal?

RAS. La que haga la herida mas profunda. La espada puede romperse contra la espada, en la mano que la tiene; el puñal hiere mas seguramente.

STOCQ. Pues el puñal, mañana al rayar el dia.

RAS. Y por qué no al momento?

STOCQ. La luz del sol es mejor para escoger bien el sitio en donde herir.

RAS. Sea! No temo que por esperar algunas horas, se resfrie mi odio.

STOCQ. Será un duelo á muerte?

RAS. A muerte.

STOCQ. Asi lo queria yo. (*Rasleg va á salir.*) A dónde vais?

RAS. Ahora nada tenemos que decirnos.

STOCQ. La noche está muy abanzada; esta casa está lejos de toda vivienda; y no conocéis á nadie en Senlis. Rehusaríais la hospitalidad si yo os la ofreciese?

RAS. (*despues de un momento de pausa.*) La acepto, porque ni como traidor ni como valiente os temo. (*pone su capa sobre la mesa izquierda. Stocq se sienta á la derecha.*) Hay entre nosotros un no sé qué de extraño y misterioso, que me domina á pesar mio. Vuestro odio me agrada; me parece que tengo otra injuria que vengar, á mas de la que aqui me trae.

STOCQ. No obstante, ayer no nos conocíamos.

RAS. Es verdad; pero, como sucede algunas veces en la vida, que dos hombres que no se han visto nunca se encuentren y se hagan amigos, yo me he estremecido cuando oí pronunciar vuestro nombre, y me he conmovido cuando os vi. Que vos esperamenteis ó no lo que yo experimento, creedme, caballero, no somos enemigos vulgares: nosotros debíamos encontrarnos frente á frente para chocarnos, y una mano invisible nos ha conducido de lejos el uno hácia el otro.

STOCQ. Tal vez. Pero de dónde os vienen esos recuerdos?

RAS. Recuerdos? No los tengo. (*mira á su alrededor.*)

STOCQ. Es extraño y misterioso. Yo sé por qué os odio y os lo he dicho ayer en la casa del condestable; pero vos... vuestro odio remonta mas allá; y no acordais de nada?

RAS. De nada! Y no obstante, desde que he entrado en este cuarto, me parece que todo lo que veo, no me es desconocido.

STOCQ. La imaginacion sin duda.

RAS. De dónde nace esto? Soñar y estar despierto un mismo tiempo! Dudar y creer! Mirar para no ver! Interrogar para que no os respondan!... Ah! esto es un suplicio horroroso!

STOCQ. (*El suplicio que yo te reservaba!*)

RAS. Es el suplicio de un hombre mutilado de sus miembros, mudo, ciego, en quien un pensamiento abrasador hiere, y que no tiene para espresarlo gesto, ni voz, ni mirada! Hay condenados que sufren menos! Una luz, Dios mio! Haced brillar una luz esta noche profunda! Dad un lenguaje á estos mullos confusos de lo pasado, una palabra á estas redes! Que me digan si yo no he traspasado ya el suelo de esa puerta, si no he reclinado mi frente en esta mesa, si mis manos no han tocado... Ah! lo recuerdo! Os reconozco ahora, os he visto! A vos, que erais jóven y yo niño, sentado en ese sillón...

STOCQ. Si; es verdad.

RAS. Y yo tuve miedo, y me refugié de espanto en los brazos de una muger... Una muger! Mi madre tal vez!

STOCQ. Tu madre, sí!

RAS. Ah! aqui... aqui era donde mi madre me hablaba donde me cubria de besos; este es el cuarto, el sillón en donde yo dormia á su lado, mientras que ella estaba... Lo reconozco todo! Y despues... mas tarde... me cogió de la mano y me condujo á un balcon.

STOCQ. Este.

RAS. Y desde ahí vi un hombre á quien el pueblo trastraba por la plaza, un hombre cubierto de sangre y de lodo...

STOCQ. Tu padre!

RAS. Mi padre! Y mi madre decia «El asesino es Claudio Stocq!» Ah! He aqui por qué te odio! (*aba sobre Stocq.*)

STOCQ. (*levantándose.*) He aqui por qué te he dicho que te quedas!

RAS. Oh! mi vida por un último recuerdo! Yo estoy junto á ella, y ella me señalaba con el dedo... ahí... No... Allí?... Tampoco. Ah! sí... bajo mis pies... el puñal... el del asesino! Una luz! Una luz!..

STOCQ. Te vuelves loco?

RAS. (*cogiendo la luz de la mesa.*) Una luz! Quién señalará el camino?

STOCQ. No saldrás de aqui!

RAS. Ah! venid, venid la que me habeis mirado un poco, y digisteis mi nombre!

STOCQ. (*sacando su puñal.*) Raul de Saviñi, due a muerte! Desfiéndete!

RAS. (*llevando la mano á su puñal.*) No, no es con esta arma con la que debo herirte!

ESCENA IX.

STOCQ, RASLEG, MARGARITA con un puñal en la mano.

MARG. Hiere con esta! Es el puñal del asesino!

STOCQ. (*retrocediendo horrorizada.*) Ah! el mio!

RAS. (*cogiéndolo y lanzándose sobre Stocq.*) Muer

STOCQ. Lo veremos! (se lanza sobre Rasleg, que le presenta su puñal, y Stocq se lo clava; dá unos pasos vacilando y cae rodando.) Ah! me habeis muerto!
 MARG. Tú mismo te has herido! Justicia de Dios!
 RAS. (abrazando á Rasleg.) Raul, hijo mio! (llora violentamente á la puerta de entrada.)
 STOCQ. (alzándose un poco.) Escuchad... son ellos!
 RAS. Raul, tus dias estaban contados como los míos.
 MARG. Asesinos tal vez!
 STOCQ. Mis vengadores! (llaman de nuevo.) Echad... abajo... la puerta!
 RAS. (tratando de llevarse á Raul.) Huye! (los puercos se abren.)

ESCENA ULTIMA.

los mismos, DAMVILLE, LUISA, algunos criados del condestable con hachones, despues REMY.

Luisa!
 (precipitándose hácia él.) Vivo! Vivo aun!
 ¿Qué veo? Un asesinato!
 STOCQ. Si... asesinado... por él... (á Luisa.) Como... otro tiempo... vuestro padre... por su... padre... Monseñor, he herido con este puñal que lleva grabadas sobre su hoja las dos letras de su nombre. Los ojos y esta muger, que es mi madre, me han dicho que el asesino del baron de Rochemore se llamaba Claudio Stocq.
 STOCQ. Se llamaba... Carlos... de Saviñi!
 Ah! esa sangre siempre entre los dos!
 STOCQ. (Me resta... al menos... esta... venganza... Ah! aquella... carta... es... preciso... destruirla.) (hace esfuerzos para levantarse; á Remy que acaba de entrar.) Remy... llévame... á esa... mesa... (se arrastra

con trabajo y estiende los brazos hácia la mesa.)
 REMY. Os comprendo, señor. (coge la carta de la mesa.) Para vos, monseñor. (le dá la carta.)
 STOCQ. Infierno y maldición! (hace un último esfuerzo; se levanta y trata de lanzarse con el puñal sobre el condestable, mientras que este lee, pero vuelve á vacilar y cae á plomo.) Ah!
 DAM. (que se ha acercado á la mesa, abriendo el papel y leyendolo, dice bajo.) Qué es esto? La orden dada á Claudio Stocq por mi padre, para matar al baron de Rochemore, su mortal enemigo, y el juramento de proteger al asesino contra la justicia humana!
 (Se vuelve lentamente hácia Claudio Stocq, que mientras el condestable ha leído, lanzando solo sonidos inarticulados, acerca la carta á la luz y la quema sin apartar la vista de Stocq.)
 STOCQ. (espirando.) Ah!
 DAM. (Muerto, sin haber hablado! Gracias, Dios mio!)
 MARG. Muerto! Ah! el cielo es justo! (cae arrodillada)
 RAS. Monseñor, no es verdad que mi padre no era culpable?
 DAM. El culpable es ese hombre! Alzaos, marquesa de Saviñi y bendecid á vuestros hijos!

FIN DEL DRAMA.

MADRID, 1854.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, núm. 13.

